

Arturo Peraza, s.j.:
El reencuentro social
es nuestra única salida

Juan Salvador Pérez

De la euforia al frenazo
Asdrúbal Oliveros

Reconciliación:
horizonte que nos
convoca e implica
Javier Contreras, s.j.



85
años

Estado, ciudadanía y ciudadanos



J-001389-2-1

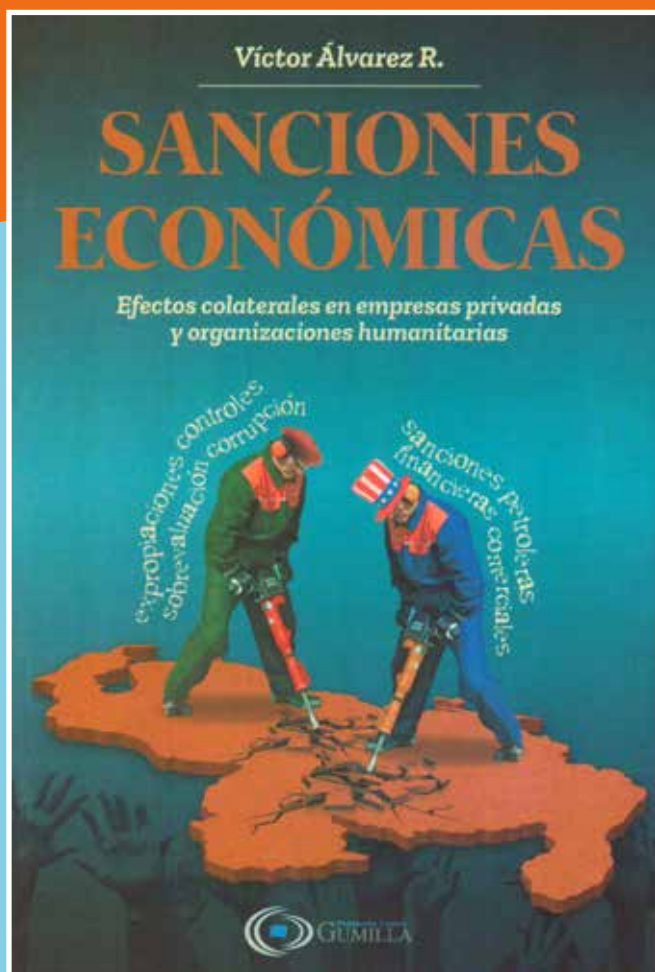


AÑO LXXXV / No. 845 / MAYO-JUNIO 2023

SANCIONES ECONÓMICAS

Efectos colaterales en empresas privadas
y organizaciones humanitarias

Autor: Víctor Álvarez R.



¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al 0212-5649803 / 5645871

🌐 www.gumilla.org

📷 @CGumilla

🐦 @CentroGumilla

Para la oposición son una medida necesaria de presión; para el Gobierno, son la causante de la crisis económica y social presente...

El contenido de este libro es una invitación a debatir, con fundamentos, el verdadero impacto que han obtenido las sanciones sobre el régimen de gobierno en Venezuela, y los daños colaterales que han causado en la economía y la sociedad.

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Robert Y. Rodríguez, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Marian Andrea Ortega
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Álvaro Partidas
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Melanie Pocattera
Mercedes Malavé
Rafael Curvelo
Susana Raffalli
Javier Contreras, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Robert Y. Rodríguez, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Carlos Lusverti
Carlos Pedrique
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernalette
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Poleo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez
Jesús María Aguirre, s.j.
Robert Y. Rodríguez, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Ernesto Estévez García

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO


Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645


FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

 www.revistasic.org

 @revistasic

 @revista_sic

 Revista SIC



EDITORIAL

Estado, ciudadanía y ciudadanos 102

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Sanciones vs. cambio político **Mercedes Malavé** 103

Opacidad social y el Estado venezolano **Luis Pedro España N.** 106

De la euforia al frenazo **Asdrúbal Oliveros y Jesús Palacios Chacín** 109

HORA INTERNACIONAL

Brasil: narrativa y realidades **Elsa Cardozo** 113

VOCES Y ROSTROS

“El reencuentro social es nuestra única salida” **Juan Salvador Pérez** 117

ECOS Y COMENTARIOS

Nadie quiere ser “pendejo” **Álvaro Partidas** 120

DOSSIER

Reconciliación: horizonte que nos convoca e implica **Javier Contreras Mora, s.j.** 121

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Iglesia unida en la construcción de la paz **Erika Briceño y Luisa Pernalette** 133

“La importancia de tener sensibilidad social” **Juan Salvador Pérez** 137

FE E IGLESIA

El futuro de la espiritualidad **Cristina Paloma Robles Muro** 140

CULTURA Y PENSAMIENTO

Aquellos que piensan: inteligencia artificial y lo transhumano **Humberto Valdivieso** 143

DIGNIDAD Y PERSONA

Impacto cultural en la frontera colombo-venezolana **Anderson Guerrero** 147

VIDA NACIONAL

¡Bombazo! 150

J-00138912-1



S/C no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Estado, ciudadanía y ciudadanos

La ciudadanía se caracteriza por el sentido de pertenencia con la responsabilidad consiguiente. El ciudadano se siente parte de ese territorio, de esas gentes, de esa historia, y por eso asume agradecido todo lo recibido y desea contribuir con lo mejor que tiene. Por eso su actitud no es ni acaparar ni escurrir el bulto, sino que pone en común sus haberes para que lo que resulte sea de todos y de nadie en particular.

Por eso la pregunta que nos tenemos que hacer hoy los venezolanos es: ¿me siento venezolano?, ¿me siento de este país?, ¿me duele mi país porque siento que soy parte de él o solo me da rabia porque siento que me afecta desde fuera?, ¿estoy dispuesto a vivir en él con la mayor solvencia y humanidad para mostrar que, a pesar de todo lo malo, se puede vivir en él actuando positivamente las diversas dimensiones de la vida, sin limitarse a sobrevivir?, ¿estoy dispuesto a convivir dando lo mejor de mí y recibiendo de los demás, o me atengo solo a lo mío porque siento que la situación no da para más?

Además de vivir con ese sentido de pertenencia, de arraigo, incluso –a pesar de todo– de gusto, y por eso también de convivialidad y de responsabilidad, al ciudadano le toca también hacerse cargo de la situación del país, de sus instituciones y estructuras y de su dinámica. Tiene que informarse y echarle cabeza hasta formarse una opinión basada en datos reales. Pero además esa opinión tiene que compartirla entre compañeros y amigos, y en el trabajo, y en distintas asociaciones y foros. Cada quien tiene que compartir lo que ha visto y pensado, y tiene que darse la deliberación: llegar a puntos comunes, incluso a acuerdos, en base a argumentos fundados en la realidad desentrañada y discernida y para que dé de sí superadoramente. Esa deliberación tiene que diseminarse tanto que llegue a formar una opinión realmente pública, que no lo es solo porque se publicite, sino porque sale de la propia gente, de la ciudadanía, y no de algún sector que tiene poder y busca crear opinión para su provecho privado.

Un Estado democrático es el que ayuda a crear ciudadanía y se apoya realmente en ella. Porque solo si se apoya en ella, en vez de halagarla y utilizarla para sus fines, podrá representarla verdaderamente y podrá

lograr que ningún sector, sean las Fuerzas Armadas, sea el gran capital, mediatice al Estado utilizándolo para sus fines privados, en desmedro de los ciudadanos. Para un Estado democrático es punto de honor hacer ver a todos los actores económicos, sociales y políticos que todos son ciudadanos y que a todos les conviene un Estado que favorezca a todos, en el sentido preciso de que busque el bien común, en el que se realiza el verdadero bien de cada uno. Por eso es un Estado interclasista que busca el bien tanto de los empresarios como de los trabajadores; tanto de los productores como de los consumidores; tanto de la generación que se levanta, como de los jubilados, como de los que están en la plenitud de la edad; tanto de la capital como del resto del país.

Hacia este horizonte tenemos que caminar como país. Es importante anotar que no estamos proponiendo una utopía ya que en los años sesenta, en los tres primeros lustros de la democracia, en nuestro país todos éramos actores responsables, desde los empresarios que apostaron por el país hasta la multitud que vino del campo a las ciudades, y los educadores y agentes de la salud que se multiplicaron y estuvieron a la altura de los retos planteados, o los políticos que buscaron coordinar solventemente tantos esfuerzos y establecieron cauces que los potenciaron.

Dios quiera que apostemos de este modo por nuestro país para que llegue a ser el país de todos los venezolanos.



LEONARDO FERNANDEZ / AP

Un debate imprescindible

Sanciones vs. cambio político

Mercedes Malavé*

Para el oficialismo, son la principal causa de la crisis actual; para la oposición, son la medida de presión perfecta para lograr la salida del gobierno.

Indiscutiblemente, los efectos de las sanciones se han evidenciado en la economía venezolana, pero ¿son estas el verdadero problema? O, por el contrario, ¿podrán tener una incidencia capaz de lograr el cambio político que la oposición busca?

El tema de las sanciones económicas internacionales a Venezuela aparece una y otra vez en el debate político. No deja de sorprender la liviandad con la que se habla de un asunto tan delicado para la economía, el bienestar, la garantía de los derechos humanos, en definitiva, para el futuro de los venezolanos. Más allá de las posiciones políticas de cada quien, partamos de una realidad obvia: si mañana amanecemos sin sanciones; si, de un día para otro, levantan todas las restricciones económicas a Venezuela, y no ocurre el cambio de gobierno, ni se resuelve la crisis política, ni se recuperan variables democráticas, en un santiamén nos encontraríamos con los mismos problemas de hoy: aislados de las inversiones nacionales e internacionales, de los tratados de libre comercio entre países, y de cualquier tipo de financiamiento para recuperar los servicios públicos del país.

En efecto, el problema no son las sanciones sino el ejercicio arbitrario, antidemocrático y caótico del poder:

Politización de la economía, inseguridad jurídica y un ambiente incierto para hacer negocios, es lo que destaca el Banco Mundial, sobre Venezuela, en su más reciente informe. Una economía que bien pudiera beneficiarse de la actividad extranjera, pero que, de acuerdo con expertos, espanta las inversiones debido a las altas tasas de inflación.¹

Es la forma autoritaria del Gobierno, las violaciones de DD. HH., el caos administrativo, el desorden económico y el estado de secuestro institucional lo que no genera confianza a la inversión, sino espanto:

Venezuela es el primer país de la región, y el tercero en el mundo, con más riesgos para hacer negocios. Así lo estipula el índice *Doing Business* del Banco Mundial. Y es que el que fuera otrora una potencia petrolera, hoy se ubica en el puesto 188 de 190 economías analizadas, solo por encima de Eritrea y Somalia².

El economista Manuel Sutherland coincide con este planteamiento cuando afirma que:

La medición del impacto específico de las sanciones tiene una enorme dificultad. Venezuela atraviesa la peor crisis económica que ha sufrido la nación en su historia, de lejos. La crisis actual es la más drástica en la historia de América y es considerada (hasta 2019) como la novena más fuerte a nivel mundial en los últimos setenta años. La explosión de la crisis (primer trimestre de 2014) es muy anterior a las primeras sanciones financieras de agosto de 2017 y a las sanciones económicas y petroleras de mayor calado: noviembre de 2018. Por ende, todo parece indicar que las sanciones son posteriores a la crisis y que sólo agudizan, inexorablemente, un ciclo económico con una muy marcada tendencia recesiva³.

Para lo que sí han servido las sanciones es como excusa perfecta para impedir el cambio político. De hecho, existe una literatura importante al respecto. Moret lo resume diciendo que:

Aunque hay estudios que analizan la eficacia de estas medidas, ninguno demuestra que las sanciones econó-

micas, por sí solas, hayan alterado la política de manera importante: 'No tenemos ningún modo de demostrar que ha habido cambios políticos como consecuencia de las sanciones'⁴.

Es evidente que el Gobierno las usa para condicionar las elecciones, la pluralidad y la democracia. Pero la oposición también ha generado un discurso manipulador alrededor de las sanciones, insistiendo en que son necesarias para el cambio político, aun a sabiendas de que el Gobierno las tiene como pretexto sostenido para no dar pasos hacia la democracia y consolidar la hegemonía, tanto en su base de apoyo como en todo el país, a base de imposiciones y controles.

Pese a no obtener los resultados esperados, por el contrario, estando cada día más alejados del cambio político debido a la impopularidad y desprestigio de sus principales líderes, el sector opositor más fuerte argumenta constantemente que "... sanciones a violadores de derechos humanos y saqueadores de los recursos públicos siempre contarán con nuestro apoyo, en ausencia de una justicia imparcial en Venezuela"⁵. Pero lo cierto es que los venezolanos no apoyan las sanciones. Como lo afirmaba Luis Vicente León en su cuenta Twitter:

Las sanciones económicas no han logrado el objetivo para el que fueron diseñadas. El 75 % de los venezolanos están en contra de las sanciones petroleras y sienten que su impacto ha sido mucho más negativo sobre el país y su gente que sobre Maduro.

Es hora de persuadirnos de que alrededor del discurso sobre las sanciones lo que ha sobrado hasta hoy es demagogia y corrupción. El sistema de sanciones le apaga más la luz al gasto público; y genera una actitud sumisa, poco crítica, frente a un liderazgo opositor que no ofrece



CARLOS GARCIA RAWLINS / REUTERS

soluciones sino supuestas presiones “hasta que el gobierno caiga”, amén del manejo de fondos públicos en el exterior, que no ha generado ningún impacto en la mejora económica del país, ni siquiera en los venezolanos que permanecen bajo la condición de refugiados. Si bien las sanciones generan ciertas restricciones para hacer negocios, no impiden el enriquecimiento escandaloso de quienes están en el poder y de quienes ejercen el *lobby* pro-sanciones, como lo denunció el exembajador de Guaidó, Humberto Calderón Berti, entre otros.

Por todo lo expuesto, no dejaremos de insistir en que el cambio político exige construir una nueva mayoría que encarne los valores de la unión nacional; que sea fuerte, inclusiva, propositiva y constructiva. Y acudir a la cita electoral del 2024 con el candidato que ofrezca las mayores cualidades para poner en marcha las soluciones: esos primeros pasos hacia la institucionalidad, la descentralización y la desconcentración del poder político y económico.

No es verdad que el país está perdido; no es cierto que Venezuela sea irrecuperable e irreconciliable. Hay entidades que funcionan al margen de la polarización; organizaciones que trabajan de manera exitosa, personas buenas y dispuestas a ayudar en actividades de bien común adecuadas a sus capacidades. Como afirma el doctor Eduardo Fernández:

Para lograr el cambio que la mayoría de los venezolanos anhelamos, se necesitan varias cosas: 1.- Una convocatoria seria a la unidad nacional. 2.- Un programa serio, atractivo e ilusionante, capaz de movilizar a los ciudadanos. 3.- Una organización eficiente. 4.- Una estrategia inteligente y 5.- Trabajo, mucho trabajo. Abandonar la flojera cívica que nos lleva a soñar con soluciones mágicas: golpes militares o invasiones extranjeras. Somos nosotros, los venezolanos, los que tenemos que recuperar nuestro país⁶.

La reconstrucción política debe partir de lo local y debe ser interdisciplinar con énfasis en el cambio económico estructural y profundo. Todas las profesiones pueden contribuir al desarrollo de un nuevo modelo de gestión pública que sea cercano al ciudadano, eficiente y transparente. La experiencia en el sector privado, en el mundo académico, en el ejercicio de carreras de servicio y atención directa a la persona, en el campo deportivo, cultural, mediático y artístico, puede contribuir al diseño e implementación de un nuevo espacio público que eleve y haga protagonizar a los ciudadanos, y no que los denigre ni los humille. Como lo afirma el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia:

La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental, sino una dimensión esencial e ineludible. La comunidad política, realidad connatural a los hombres, existe para obtener un fin de otra manera inalcanzable: el crecimiento más pleno de cada uno de sus miembros, llamados a colaborar establemente para realizar el bien

común, bajo el impulso de su natural inclinación hacia la verdad y el bien⁷.

La invitación es, por tanto, a participar en iniciativas de reflexión y acción política local, alejados de demagogia, utopías, inmediateismos, banalidad y vanidad pueril. De cada municipio debe surgir una nueva clase dirigente profesional y generosa dispuesta a emprender el cambio sobre bases sólidas de convivencia democrática y eficiencia gubernamental, de abajo hacia arriba, a partir de células que regeneren todo el tejido social, y así, cada uno de los órganos de nuestro ser nacional.

Podemos concluir con san Juan Pablo II en su mensaje dirigido a los venezolanos, el 10 de febrero de 1996, cuya vigencia permanece intacta:

Os aliento a trabajar decididamente en el campo de la justicia, de la verdad y de la paz, mirando hacia el futuro con optimismo, siendo solidarios con la suerte de vuestro pueblo y con sus valores, centrados, por encima de todo, en el mandamiento fundamental del amor. Lanzo mi llamado a los políticos, para que, superando las diferencias partidistas y los intereses particulares, aúnen sus voluntades en la búsqueda responsable y desinteresada del bien común, mirando de modo especial hacia las clases más necesitadas.

Recuerdo a los trabajadores y empresarios la responsabilidad que tienen de asegurar una producción que satisfaga adecuadamente las necesidades básicas, manteniendo unas relaciones laborales que conjuguen los propios intereses con el espíritu solidario y las exigencias ecológicas de las actuales y futuras generaciones, permitiendo así mantener un nivel aceptable de calidad de vida.

Venezolanos, aunque sean serias las dificultades e inmensos los desafíos, grande ha de ser vuestro empeño. Ante un presente con incertidumbres y un futuro con interrogantes, haced valer las propias capacidades con imaginación y sobre todo con generosidad, confiando en Dios: Dios ama al hombre.

*Doctora en Comunicación Social Institucional por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma. Profesora en la Universidad Monteávila. Dirigente político.

NOTAS:

- 1 https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela_banco-mundial-ubica-venezuela-como-el-peor-pais-de-la-region-para-invertir/6075137.html
- 2 *Idem*.
- 3 SUTHERLAND, Manuel (2020): “Las sanciones económicas contra Venezuela: consecuencias, crisis humanitaria, alternativas y acuerdo humanitario”. En: *Serie Investigaciones en derechos humanos* N° 6, Provea. Disponible en <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/UCM/ReportHRC48/NGOs/submission-provea-venezuela.pdf>
- 4 <https://www.swissinfo.ch/spa/economia/lo-que-la-historia-nos-ha-enseñado-sobre-sanciones/47591030>
- 5 <https://www.nodal.am/2017/08/la-oposicion-venezolana-respalda-las-sanciones-economicas-eeuu-pais/>
- 6 <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/el-programa/>
- 7 Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, N° 25.

País desinformado

Opacidad social y el Estado venezolano

Luis Pedro España N.*

SHUTTERSTOCK

En un titánico esfuerzo metodológico por compensar la ausencia de información proveniente del sector público, las organizaciones privadas, académicas y del sector social se han dado a la tarea de proveer datos y estudios estadísticos que arrojen luces sobre la situación política y socioeconómica de la nación. Una explicación sobre sus mayores logros y retos es lo que sigue

El acceso a la información que genera el sector público en Venezuela es uno de los problemas más severos que se tiene a la hora de realizar evaluaciones y análisis sobre la situación social del país. Si bien los problemas de opacidad del sector público alcanzan todos los sectores de la vida pública¹, el caso del acceso a la información oficial sobre el área social, y el caso de indicadores de situación o gestión de los organismos públicos que ejecutan programas sociales es mucho mayor. Ni qué decir de los asuntos presupuestarios y gasto del sector público, donde la desinformación es casi absoluta.

BALANCE INICIAL

Hasta el año 2011 podríamos decir que el Estado venezolano producía y daba a conocer las estadísticas que tradicionalmente generaba y publicaba, como los datos derivados de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) o los estudios o encuestas especiales sobre colectivos particulares (fecundidad, jóvenes, indígenas, etcétera). Además del conjunto de indicadores económicos (producto interno, agregados macroeconómicos, cuentas externas, precios, etcétera) que normalmente constituye el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

Si bien el acceso más allá de lo publicado siempre fue mediado por las consideraciones políticas del momento, o en función de la institución que solicitaba la información (la cual generalmente era negada si no provenía del propio Estado o de una dependencia afín al gobierno), en general, había que conformarse con la información que públicamente se colocaba en los portales web de los organismos públicos por las principales instituciones encargadas de la producción de información (Banco Central de Venezuela-BCV, y el Instituto Nacional de Estadísticas-INE).

Haciendo un resumen de las fuentes disponibles hasta el año 2011, podemos decir que se contaba con el Censo Nacional de Población y Vivienda (aunque la información censal sobre ingreso y empleo nunca estuvo disponible); hasta el 2000 se contó con los Anuarios Estadísticos que contenían información sobre estadísticas vitales (nacimientos, defunciones y otras estadísticas provenientes de los registros civiles y otras oficinas administrativas del Estado); datos sobre establecimientos y personal que laboraba en educación y salud; atención médica; matrícula de estudiantes y un conjunto de otros indicadores que son los que normalmente constituyen las bases de información sobre el funcionamiento del Estado.

Desde 1999-2000 los informes de las Memorias y Cuentas de los ministerios del área social y sus anexos estadísticos fueron cada vez más escuetos y carentes de información que se mantuviera con alguna periodicidad como para construir series de tiempo. Estas eran muy generales o resultaban mediatizadas, tratando de mostrar “los logros” de la gestión de cada dependencia.

Pero de todas las carencias de información social quizás la más importante fue la interrupción de la publicación (y seguramente la producción) de las Encuestas de Hogares. En el año 2013 los datos semestrales de la Encuesta de Hogares dejaron de aparecer y, hasta la fecha salvo algunos indicadores que presentó el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en 2018, este instrumento de información social dejó de aplicarse en el país.

En cuanto al Censo Nacional de Población y Vivienda, se cuenta con parte de la información censal al 2011, de resto no hay más información de este tipo. En 2021, cuando debió realizarse el xv Censo Nacional, no se realizó (por primera vez en setenta años) y a la fecha solo se conocen algunas informaciones sobre el anuncio de nuevas modalidades (autoempadronamiento, por ejemplo) de ejecución del Censo, pero sin que hasta el presente se haya adelantado nada en firme.

Otras fuentes de información no recurrentes como por ejemplo el Censo Indígena, las encuestas especiales de fecundidad, juventud o condiciones de vida, se llevaron a cabo en la década de los noventa y hasta el presente no se han vuelto a realizar por parte del sector público.

Los Anuarios y Boletines Epidemiológicos no solo dejaron de tener la periodicidad debida hace muchos años, sino que los últimos publicados son del año 2016 (el de enfermedades) y del año 2014 (el de mortalidad).



REUTERS / JORGE SILVA

Sobre los informes del estado nutricional de la población solo se cuenta con los desarrollados por organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales, que abarcan poblaciones específicas (normalmente en las áreas donde ellas intervienen). También con algunas estimaciones nacionales sobre seguridad alimentaria; pero en este sector no hay información oficial desde hace mucho tiempo, ni tampoco información generada por particulares que tengan una proyección nacional y con alguna permanencia en el tiempo.

Recientemente, a partir del año 2019, la información económica que produce el Banco Central de Venezuela (BCV) ha aumentado, y luego de varios años de no haber publicado las cuentas nacionales, este año se actualizó la información económica básica (producto, precios, balanza de pagos, etcétera), pero con muchas discontinuidades, al punto de que buena parte de la información económica del país se dispone solo hasta el año 2018. Al menos las estadísticas de precios, tipo de cambio, agregados financieros y monetarios se mantienen actualizados y ello es así dada la imperiosa necesidad de contar con estos indicadores para el funcionamiento mínimo de las empresas, el sistema financiero e incluso organizaciones del Estado que desarrollan actividades regulatorias de la economía.

LA SOCIEDAD OCUPÁNDOSE DE LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO

Este “cierre” a la información social que hemos argumentado ha sido compensado de alguna forma por el esfuerzo de organizaciones académicas, oficinas consultoras y organizaciones del Tercer Sector, que se han dedicado al levantamiento de información primaria. Empresas de consultoría económica se han dado a la tarea de hacer estimaciones sobre la evolución del producto y su sectorialización, igualmente cuentan con sus propias estadísticas de precios, abastecimiento y remuneraciones.

En el aspecto social se debe resaltar el esfuerzo que ininterrumpidamente, y desde 2014, ha realizado la Uni-



Luis Pedro España durante la presentación de la ENCOVI 2022.

EL UCABISTA

versidad Católica Andrés Bello (UCAB) con el levantamiento de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), que de alguna forma ha llenado el vacío dejado por la desaparición de la Encuesta de Hogares por parte del INE, abarcando no solo mediciones de empleo e ingreso, sino también aportando información sobre salud, seguridad alimentaria, nutrición (antropometría para el año 2020 y próximamente 2023), educación y más recientemente (para las ediciones de 2022 y 2023) temas de inclusión social, seguridad natural y movimientos migratorios.

También hay que destacar los esfuerzos en las áreas de salud que han realizado organizaciones creadas de manera *ad hoc* a fin de lograr hacer seguimiento a la situación de los hospitales y centros de salud, la evolución de la COVID-19, coberturas de vacunación, etcétera.

Por último, los centros de derechos humanos también hacen una importante labor compilando la información que levantan distintas organizaciones e informando desde una perspectiva centrada en los derechos de las personas, la situación social y económica del país.

No obstante estas iniciativas privadas, en general podríamos decir que el país se encuentra bastante desinformado en cuanto al conocimiento de la verdadera dimensión de la crisis económica y social que padece, ya que por más que estos esfuerzos traten de ser metodológicamente ajustados a los criterios académicos y a las convenciones internacionales que permitan la comparabilidad, lo cierto es que la estrechez de recursos, la persecución por parte del Estado a este tipo de actividades y, lo más importante, las dificultades de transparencia que posee esta información “no oficial” –dado que ella no necesariamente es expuesta ante comités o grupos de evaluación, lo que sí ocurre con las estadísticas del sector público cuando son democráticas y transparentes–, hace que tengamos un sistema nacional de información fragmentado, incompleto y sin posibilidades de sustituir lo que debe ser una responsabilidad del Estado para con los ciudadanos, las instituciones, y su posibilidad de tomar decisiones asistidos por la razón.

Todo lo anterior hace que estas fuentes de información y sus resultados no sean reconocidos necesariamente como válidos y confiables por todos los sectores del país y, lo peor, se convierte en una información absolutamente desestimada por el Estado, quien en definitiva es el que puede actuar para cambiar la situación que se describe desde estos estudios privados.

UNA PALABRA FINAL

El cierre informativo en Venezuela forma parte de las prácticas habituales de los gobiernos autoritarios a los cuales no solo no les conviene, sino que están imposibilitados de permitirse ser objeto de la evaluación de sus acciones. Se trata de gobiernos que no son responsables, porque no solo no rinden cuentas, sino que persiguen o desacreditan a quienes tratan de compensar estos déficits y, por lo tanto, tampoco pueden responder a las necesidades del país.

Los esfuerzos de las organizaciones sociales, académicas y empresariales por tratar de generar alguna luz para evaluar dónde estamos y para dónde vamos, no tarda en calificarse como propaganda opositorista, cuando no, de señalarse como parte de alguna de las tantas conspiraciones que se inventan.

El país está a oscuras por muchas razones pero, de todas, la desinformación es la causa más importante.

*Sociólogo. Ms. en Ciencias Políticas. Director del Centro para el Tercer Sector (CTS-UCAB).

NOTAS:

- 1 Son varias las organizaciones sociales no gubernamentales que se han ocupado del problema del acceso a la información del sector público. De todas ellas destacamos dos. Transparencia Venezuela, quien recientemente publicó un informe sobre la opacidad en el país: *La opacidad en Venezuela, una forma de gobernar*. Caracas. Noviembre 2022. (<https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2022/11/Opacidad-en-Venezuela-una-forma-de-gobernar.pdf>) y la organización Espacio Público, quien presentó un informe sobre la negativa o ausencia de respuesta de distintas dependencias del gobierno cuando se le solicitan datos o información en el marco de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública aprobada por la Asamblea Nacional en 2021. (*La opacidad es la Regla*. Caracas. Septiembre 2022 (<https://espaciopublico.org/opacidad-sostenida-peticiones-de-informacion-sin-respuesta-durante-el-primer-ano-de-la-ley-de-transparencia/>))



Breve aliento

De la euforia al frenazo

Asdrúbal Oliveros* y Jesús Palacios Chacín**

MATÍAS DELACROIX / AFP

A inicios del año 2022, los venezolanos experimentaron una sensación de bienestar económico que estuvo marcado por el aumento de la capacidad de compra, el repunte de la actividad comercial, el crecimiento de la economía y la reducción de la pobreza. Un respiro que para muchos significaba la recuperación del país, pero que fue tan alentador como efímero. ¿Acaso todo fue una ilusión?

Desde finales de 2021 y el primer semestre de 2022, Venezuela vivió una sensación de mejora económica luego de siete años de recesión. Más allá del sarcástico y debatible “Venezuela se arregló”, el consenso entre los economistas es que Venezuela creció en el 2022 en una cifra cercana al 10 %.

¿Qué estuvo detrás de esa sensación de bienestar? Una apertura económica tibia, cuatro años de dolarización *de facto*, el rebote inercial de la economía por un crecimiento sumamente bajo y afectado por la pandemia, y la entrada de recursos del exterior para invertir –desahorro en dólares y uso de tarjetas de crédito internacionales– fomentada por la dolarización.

Sin embargo, eso es lo que ocurrió en neto durante todo el año, pues si observamos con un poco más de detenimiento, notamos que la euforia de los primeros meses de 2022 (de un crecimiento por encima del 15 %) entró en territorios más pesimistas en el segundo semestre. Esa caída coincidió en buena medida con la aplicación del “impuesto a las grandes transacciones financieras” o IGTF, y la suspensión de transferencias en divisas en la banca local.

Esto se notó tanto en la discusión pública como en conversaciones que tuvimos con muchos de nuestros clientes, y en reiteradas ocasiones se repitieron menciones a un estancamiento de la actividad o hasta caídas en volúmenes de ventas, con la inflación disparada nuevamente, las industrias productivas en horas bajas –como

Gráfico 1. Índice de actividad económica de Ecoanalítica



Fuente: Ecoanalítica.

la manufacturera, la agrícola o la minera–, la industria petrolera con expectativas de recuperación moderadas, el crédito escaso y una desconfianza a largo plazo en las instituciones o las reformas políticas. Por ello, cabe preguntarse: ¿Estamos llegando al “techo” del crecimiento? (ver gráfico 1).

UN PASO PARA ADELANTE Y DOS PARA ATRÁS: DE VUELTA EL EMPOBRECIMIENTO

Antes de contestarlo, hablemos del impacto de la alta volatilidad cambiaria y de precios durante el cierre del 2022, y principios del 2023, que hicieron que el año arrancara más ‘frío’ que nunca.

Y es que precisamente los drásticos ajustes del tipo de cambio y la inflación tuvieron un impacto directo en la capacidad de compra del ciudadano común: estudios en campo seguidos por Ecoanalítica mostraron que el porcentaje de personas con ingresos mensuales entre \$0-100 aumentó del 30 % en julio al 53 % en diciembre: un incremento de 23 pp. que está asociado a que buena parte de la población empleada en el sector público y privado mantiene salarios en Bs.¹, a los que la agresiva devaluación entre noviembre y enero impactó de forma directa. En ese sentido, los datos de los estudios en campo resultan en que más del 90 % de la población permanece con ingresos menores a los \$300, y cuando lo vemos en ingresos familiares –que considera ingresos individuales por 1,6 personas según métricas internacionales–, apenas un 25 % de los mismos reporta ingresos mensuales mayores a los \$300. Una capacidad de compra muy débil y un muy rápido regreso al empobrecimiento masivo.

Esto ocurre justo meses luego de que la Encuesta de Condiciones de Vida de la UCAB, conocida como Encovi, afirmara en noviembre que la pobreza había disminuido por primera vez en siete años. De acuerdo al estudio, la

pobreza multidimensional (que incluye vivienda, educación, empleo, servicios e ingresos) bajó de 65,2 % en 2021 a 50,5 % en 2022. La razón, según los investigadores del estudio, fueron las mejoras moderadas en el ingreso y el empleo. En ese sentido, la pobreza por ingresos también mostraba reducciones: la pobreza extrema pasó de 68 % en 2021 a 53,3 % en 2022, mientras que la pobreza total bajó de 90,9 % a 81,5 % en ese mismo periodo.

Pero en el contexto de pérdida masiva de compra del bolívar durante el último trimestre del 2022 y el primer mes del 2023, no tenemos más datos del incremento de la pobreza ni por línea de ingresos ni por la metodología multidimensional. Sin embargo, teniendo los datos en campo que hemos levantado a cierre de año y principios de este –comentados en los resultados de ingresos individuales y por hogar–, creemos que hay suficientes elementos para afirmar que nuevamente se ha incrementado la pobreza. En ese sentido, un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2023) –que estudió el impacto de los recientes repuntes de *commodities* en 2022 que originaron inflación en alimentos y energías superiores al 10 % interanual–, estimó que la pobreza extrema en los países de la región se incrementó entre 5-8 %, mientras que la pobreza aumentó entre 2-4 %. Aunque, como hemos dicho, en Venezuela es complicado tener detalles más específicos, el impacto regional puede ser una aproximación a un mayor deterioro –nuevamente– de las condiciones de vida en el país.

Por eso es que esto ocurre justo cuando la deteriorada cobertura salarial respecto a la canasta básica alimentaria –que según cálculos de Ecoanalítica está en \$500, mientras que la canasta de bienes y servicios se ubica en unos \$1000, y el salario promedio en el sector privado se ubicaba en torno a los \$170– mostraba apenas débiles señales de recuperación. Es decir que la cobertura salarial del sector privado es, en promedio, de apenas 34 % y 17 % sobre las canastas básicas de alimentos, y bienes y servicios, respectivamente; y ni hablar de la situación del sector público donde los salarios apenas están por el orden de los \$50.

Y en esta línea de baja capacidad de compra encontramos un reflejo de la situación vivida: la maxidevaluación de cierre de año se convirtió en contracciones en los volúmenes de ventas comerciales que medimos en Caracas, que muestran una caída acumulada –hasta abril– de 10 % durante el primer cuatrimestre.

También hubo elementos macro que redujeron la liquidez en dólares del Gobierno para mantener controlado el mercado cambiario frente a un repunte importante de la liquidez en bolívares, por los bonos y utilidades que pagó este al cierre de año: la producción petrolera se estancó alrededor de 700 kb/d, el precio del petróleo del crudo venezolano (Merey) cayó en 23 % (de \$80 a \$61) y la aplicación de sanciones a Rusia impactó en la capacidad del Gobierno de cobrar las exportaciones de crudo durante el segundo semestre –ya que cerca del 60 % del flujo de ingresos petroleros pasaba por la banca rusa–, auspiciando el desfalco, con intermediarios

más irregulares y opacos, que ya se han hecho públicos en la trama de corrupción conocida como PDVSA-Cripto.

Todo esto ha provocado que el Gobierno mantenga altos niveles de tensión con trabajadores del sector público y pensionados por aumentos salariales. La situación obliga a que el Gobierno se mueva en un complicado equilibrio, como demostró el escueto aumento de mayo, por la necesidad oficial de evitar que un aumento salarial importante derive en más presión cambiaria e inflacionaria, ante las limitaciones en ingresos que enfrenta.

AHORA SÍ, ¿QUÉ VEMOS PARA EL FUTURO, EL TECHO ES CERCANO?

Dicho esto, volteemos la mirada al crecimiento de la economía y sus limitaciones estructurales para mantener un ritmo de crecimiento sostenido. Luego de siete años de contracción económica por una caída de 80 % de la actividad económica en el país, la pobreza multidimensional en niveles cercanos en 70 % y un proceso hiperinflacionario con más de cuatro años de duración que dejaron el poder de compra de los ciudadanos y el tamaño del mercado en al menos una quinta parte de lo que era antes, la economía venezolana enfrenta enormes limitantes para crecer. Pensar en un crecimiento sostenido en una economía que opera con tan bajas condiciones de productividad por las importantes restricciones de oferta como las fallas de servicios públicos, la escasez absoluta del crédito, y el aislamiento de los mercados internacionales que dificultan una recuperación sustancial de la industria petrolera, parece una misión bastante complicada.

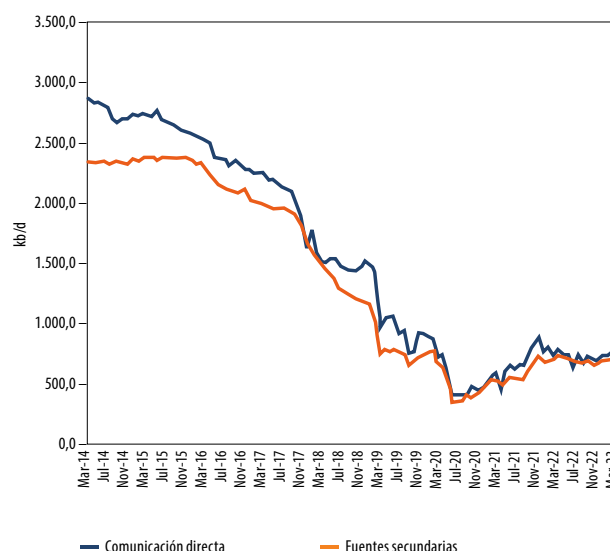
La principal restricción de oferta, más allá del aislamiento internacional al gobierno de Maduro y la lenta recuperación petrolera, no cabe duda que son las enormes fallas en la provisión de servicios básicos: la electricidad, el agua, el Internet, el teléfono, pero más fundamental que eso: el combustible y la paralización del transporte público. Muchas ciudades del interior del país parecen desiertas, menos en el perímetro de las estaciones de servicio, donde se concentran cientos de vehículos en fila para surtir gasolina. El impacto de esto en la economía es simplemente devastador.

Le sigue la ausencia del crédito en cualquier forma, con una cartera de crédito de apenas 1,5 % del PIB, en contraste con el promedio regional de entre 40 y 50 puntos del PIB. Además, el crédito actual apenas cubre un 15 % de las necesidades primarias de la empresa privada, y es muy costoso a estándares internacionales, con tasas de al menos 16 % anual, que pueden llegar hasta el 3 y 5 % mensual, equivalente a un costo anual de más de 50 %, que no es descartable para las empresas dado lo reducido del capital de trabajo local. Un sector privado sin crédito es otra pesada ancla al crecimiento (ver gráfico 2).

PERO, ¿LA RECUPERACIÓN ERA ILUSORIA HACE UN AÑO?

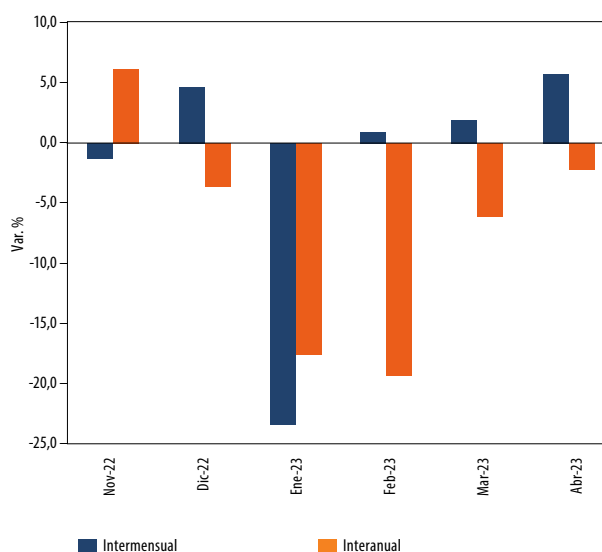
Aunque no fue solo un efecto ilusorio, sí es una realidad que este *boom* se concentró solo en algunas zonas

Gráfico 2. **Producción petrolera venezolana**



Fuente: Ecoanalítica y OPEP.

Gráfico 3. **Índice de ventas comerciales en Caracas**



Fuente: Ecoanalítica.

de las principales ciudades del país: en el este de Caracas, en la zona norte de Valencia y Maracaibo, la zona de Lechería en el eje metropolitano de Barcelona o en Pampatar en la isla de Margarita, apuntando con especial énfasis a los nichos de más alto ingreso, y con propuestas atadas al desarrollo comercial, como bodegones y restaurantes, más que industrias o fábricas.

En ese sentido, el repunte de la actividad comercial sí se sobredimensionó por la masiva apertura de comercios, que no realizaron una adecuada planificación o estimaciones de demanda más allá de expectativas generales, y ahora vemos las consecuencias con cierres de muchos de ellos, ante el frenazo del consumo en los últimos meses.



BLOOMBERG CREATIVE PHOTOS

Esto no quiere decir que no haya oportunidades en el mercado. En Ecoanalítica todavía pronosticamos que el crecimiento y el consumo serán positivos durante 2023: pero desacelerándose significativamente respecto al resultado de 2022.

En ese sentido, la oportunidad de aprovechar ciertos nichos en el mercado pasa por entender las necesidades reales del consumidor y la disponibilidad de oferta similar en el mercado, sin caer en sobredimensionar la demanda y comprendiendo la oferta actual para realmente agregar valor a través de la aplicación de estudios o investigaciones de mercado, una herramienta que puede guiar cualquier emprendimiento (ver gráfico 3).

UN SEGUNDO SEMESTRE MÁS DINÁMICO

A pesar de la lenta evolución del primer semestre, y conscientes de que la economía venezolana todavía adolece de múltiples vulnerabilidades que impiden que su recuperación se produzca de forma sostenida y que la hacen altamente expuesta a *shocks*, esperamos un crecimiento cercano al 4 % para el cierre de 2023. Esta estimación es notoriamente menor que el 10 % de 2022, pero con un mejor resultado que el acumulado negativo de estos primeros cuatro meses.

Este comienzo de año, ha significado un golpe de realidad para el sector privado, por las expectativas que dominaban la opinión pública y que apuntaban a un crecimiento anual de dos dígitos o incluso a una inflación anual por debajo del 100 % para los próximos años. En ese sentido, vemos probables nuevos movimientos del tipo de cambio con un cierre este año por encima de los Bs. 60 por dólar, y una inflación en dólares en torno al 30 %, lo que plantea un escenario 'más' realista para los

hogares y empresas del país, bajo el cual pueden ceñir sus estrategias de cara a lo que resta del año.

Por último, seguimos viendo a sectores ganadores pensando en una economía de pirámide de Maslow –o de primordialmente satisfacer las necesidades básicas por la condición de empobrecimiento de la que hemos hablado– donde están el rubro de alimentos, *retail* –con especial auge en cadenas de *hard discount*– cuidado personal, salud, comercio y servicios profesionales –debido a las limitaciones de importar servicios–; y dentro de esas industrias los más costo-eficientes, que puedan mantener los precios más competitivos, serán los grandes vencedores.

*Economista (UCV). Especialista en Valoración y Evaluación de Empresas (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-México). Egresado del Programa Avanzado de Gerencia del IESA. Director de @Ecoanalítica.

**Economista (UCAB), egresado del Máster en Finanzas (IESA), profesor de Macroeconomía en la Escuela de Economía de la UCAB. Economista senior de la firma de consultoría regional Ecoanalítica.

NOTAS:

- 1 El 58,5 % del total de empleados en el país percibe sueldos mayormente en Bs., cerca de un 90 % en el sector público, y 40 % de los empleados del sector privado.

El retorno de Lula

Brasil: narrativa y realidades

Elsa Cardozo*



ANDRE PENNER / AP

Con un estrecho margen de victoria, Lula Da Silva regresa al poder tras doce años de haber abandonado el Palacio de la Alvorada. Lo recibe un Brasil aislado a nivel internacional y azotado por la pobreza y la desigualdad, retos que tendrá que sortear con una minoría parlamentaria y una marcada polarización que pondrá en juego su capacidad de construir la añorada gobernabilidad

Tras seis meses de haber asumido el gobierno, y tras muchas vueltas por el mundo, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva ha dicho a su gabinete de ministros que la fase de recuperar las políticas públicas desmontadas por su predecesor se ha completado, y que es momento de comenzar a cumplir con todo lo prometido.

En el primer discurso tras el ajustado resultado de la segunda vuelta que lo regresó a la Presidencia, Lula habló de gobernar para todos los brasileños, de superar la división recuperando el respeto a las diferencias y de cuidar la normalidad democrática consagrada en la Constitución. Esos tres compromisos iniciales resumen lo que en ese momento no fue solo reflejo de su propuesta programática, sino de la situación de Brasil: la necesidad



ERALDO PERES / AP

de recuperar el diálogo entre las instancias de gobierno y con el país, el combate al hambre y la pobreza, y, con amplia referencia, el regreso a la escena internacional. En ese estar de vuelta, sin embargo, se han ido evidenciando desde muy temprano y al paso de los meses, incoherencias entre la narrativa oficial y las realidades. En ese sentido, el mantenimiento de gobernabilidad democrática, los desafíos socioeconómicos mayores y las condiciones de la reubicación de Brasil en un sistema internacional intensivamente “geopolitizado”, son tres vertientes de interés para evaluar el primer semestre del gobierno de Lula.

GOBERNABILIDAD SIN MAYORÍA PROPIA

Apenas siete días después de la juramentación presidencial, la movilización, el asalto y la toma violenta de sedes del gobierno en Brasilia por seguidores de Bolsonaro, con la complicidad de militares, fueron evidencias de la urgencia y trascendencia de construir y cultivar gobernabilidad en un país polarizado.

El sector militar debió ser atendido de inmediato, siendo que las relaciones entre el poder civil y los militares han sido, desde el final de la dictadura, de muy delicado tratamiento político. En años recientes esa relación había sido afectada en sentidos opuestos. De un lado, por el informe de la Comisión Nacional de la Verdad sobre violaciones de derechos humanos por la dictadura militar, preparado con amplio apoyo político y publicado durante el gobierno de Dilma Rousseff. De otro, por la militarización de la seguridad pública del gobierno interino de Michel Temer y, especialmente, por la amplia militarización de la política que caracterizó al gobierno

de Jair Bolsonaro, entre elogios a la dictadura militar y descalificación de la institucionalidad democrática, incluida la deslegitimación del proceso electoral. Desde la semana siguiente al asalto a las sedes de los tres poderes, en medio de investigaciones, más de un millar de detenciones, encarcelamientos y procesos judiciales, fue decidida la destitución de más de ochenta militares. Otras medidas institucionales incluyeron la depuración de altos cargos y la desmilitarización y el control civil sobre los servicios de inteligencia.

Lula, conviene seguir recordando, ganó las elecciones con menos de dos puntos de ventaja. Lo logró gracias a una coalición grande y diversa de partidos: los doce que lo apoyaron en la primera vuelta y los muy importantes respaldos partidistas y personales que se sumaron en la segunda. En la mayoría de los apoyos prevaleció la visión de que “... el camino democrático se ha estrechado hasta tal punto que a los brasileños les queda una opción... insatisfactoria”, puesto en palabras del excandidato Ciro Gómez.

La heterogénea conjunción de apoyos políticos y sociales fue inicialmente definida por Lula como un frente amplio contra el autoritarismo. Al igual que la selección de un antiguo adversario, Geraldo Alckmin, para acompañarlo en la vicepresidencia, la conformación de su gabinete recogió esa diversidad al punto de aumentar la cantidad de ministerios, de veintitrés a treinta y siete. La selección de sus titulares reflejó la necesidad de cultivar acuerdos con un amplio espectro de actores políticos, económicos y sociales. Los distribuyó casi paritariamente entre su propio partido, otros partidos de izquierda y centro izquierda, partidos de centro y centro izquierda que no apoyaron como tales la elección de

Lula, pero tienen peso importante en el Congreso, a los que se sumaron los otorgados por razones políticas y técnicas a personas sin afiliación partidista. Es revelador de la complejidad de la gestión ejecutiva, que en días recientes el Presidente también insistiera ante ese enorme y diverso gabinete en que no hay políticas de ministros, que las iniciativas deben tener amplio debate para lograr acuerdos internos, ser negociadas en el Congreso y cultivar transparencia ante el público y los medios. Ese reto apenas comienza.

EXPECTATIVAS SOCIALES INSATISFECHAS

Lula ha dicho que está muy satisfecho de su balance de seis meses de gobierno. Sin embargo, al pedir a los brasileños un poco de paciencia, ha debido reconocer que se mantienen en la mayoría de la población las expectativas de empleo, salario, educación y calidad de vida. Asuntos todos que requieren decisiones políticamente concertadas y sostenidas por construir a la sombra de la paradójica combinación de polarización y fragmentación política.

Brasil es un país de polarización múltiple –política, socioeconómica, geoeconómica– con un sistema de partidos atomizado y de afiliaciones y alianzas políticas frágiles. Es así en tiempos en los que también forma parte del cuadro latinoamericano en el que está por completarse este año una década perdida para el crecimiento económico, acompañada entre los brasileños

por la regresión a niveles de pobreza de hace diez años y de hambre a niveles de hace treinta. De allí que los montos extraordinarios de asistencia –aprobados por Bolsonaro durante la campaña electoral– se hayan mantenido en el relanzamiento del programa Bolsa Familia que Lula había iniciado en su primera presidencia. Plan que ahora no solo atiende la urgencia social, sino el sostenimiento de gobernabilidad.

Es complicada la relación con el Legislativo, donde pese a presidir las dos Cámaras, el oficialismo requiere de alianzas para lograr mayoría. Temas de importancia van encontrando frenos y obstáculos. En materia de preservación amazónica, se ha manifestado el impulso opositor a un viejo plan de demarcación que restringe la extensión y protección de las tierras indígenas. Ya fue aprobado por la Cámara de Diputados, con mayoría del Partido Liberal bolsonarista, y que ahora pasa al Senado donde ese partido cuenta con la segunda mayoría. Otras iniciativas de difícil manejo en el Congreso son la propuesta de reforma sanitaria, la de una posible reforma tributaria y la llamada ley contra la desinformación.

La necesidad de acercamiento, acuerdos e iniciativas concertadas con los sectores económicos es indudable. No lo es solo para que el crecimiento de la economía haga sostenibles los programas sociales y redistributivos, o para reducir la resistencia de los empresarios bolsonaristas, sino para que el desarrollo de actividades productivas contribuya a generar prosperidad y a reducir sostenidamente la enorme brecha de desigualdad. El



UESLEI MARCELINO / REUTERS

manejo de la economía, si bien con leves mejoras en el crecimiento y en frenos a la inflación, sigue siendo fuente de preocupación general. Comercio y recuperación industrial, inversiones, acceso a fertilizantes, recursos para el fondo amazónico, han estado muy presentes en la agenda de la intensiva diplomacia presidencial de estos meses, pero con un marcado sesgo geopolítico.

AMBICIONES GLOBALES CONTRAPRODUCTENTES

En este semestre de activismo internacional ha sido notable la insistencia del gobierno de Brasil en hacerse presente y visible en espacios y temas mundialmente críticos. Comenzó con la asistencia del presidente electo a la Cumbre sobre Cambio Climático en Egipto (COP27), importante señal de fuerza simbólica doméstica e internacional sobre el retorno a la agenda de la protección ambiental y de los territorios indígenas, de freno a la deforestación de la Amazonia y de necesidad de fondos para su reforestación. Le han seguido más evidencias de la vuelta de Brasil a la escena internacional tras las ausencias y desplantes del gobierno de Bolsonaro. En lo más visible, al retorno a foros internacionales y a los viajes y encuentros de Lula –en Argentina, Estados Unidos, Uruguay, China, Emiratos Árabes, Portugal y España, Reino Unido, Japón, Italia, el Vaticano y Francia–, se suman las misiones del Asesor Especial Celso Amorim a Moscú y Kiev.

La reiteración de la ambición de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha vuelto acompañada por el empeño en jugar un papel mediador ante la guerra en Ucrania. Sin embargo, las idas y vueltas en las posiciones de Lula no solo han negado la pretendida equidistancia. Alejan a Brasil de principios fundamentales para la paz y la seguridad internacionales y lo acercan a las perspectivas más antioccidentales del grupo BRICS, en el que Brasil participa junto a Rusia, India, China y Suráfrica; con Irán, Arabia Saudita, Argentina y Venezuela en la larga lista de espera. Allí se inscribe la visión de un mundo en el que el “sur global”, sin distinciones entre democracias y autoritarismos, impulsa la redefinición del orden y las reglas internacionales.

De ese modo, el interés brasileño también ha estado en la activación de las negociaciones del Mercosur con la Unión Europea, en menor intensidad en la reanimación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y, con resistencias regionales significativas, en el intento de relanzar la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

Volviendo al inicio, un frente amplio contra el autoritarismo como el proclamado al comienzo del mandato de Lula supone superar la polarización desde principios y políticas que mantengan los derechos de las personas y la institucionalidad que los protege en el centro de la agenda. Valga añadir: no solo dentro de Brasil. También afuera, con coherencia, como lo recordaron públicamente a Lula los presidentes de Chile y Uruguay en Brasilia, ante su inhumana consideración del autoritarismo en Venezuela como mera narrativa.

Son previsibles meses más difíciles para una presidencia sin luna de miel, que está en deuda con sus compromisos iniciales y apela a la paciencia de los brasileños, y que en su pragmática búsqueda internacional de atención y proyección ha cultivado desconfianza, rechazos y riesgos, internos y externos.

*Doctora en Ciencias Políticas. Profesora universitaria, investigadora y consultora independiente.



Arturo Peraza, s.j.:

“El reencuentro social es nuestra única salida”

Juan Salvador Pérez*

WESLY PACHECO

En una entrevista concedida a la revista *S/C*, el padre Arturo Peraza, s.j., nuevo rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), reafirma el compromiso que mantiene esta casa de estudios frente a la realidad venezolana actual. El abogado, doctor en Ciencias Políticas, exprovincial de la Compañía de Jesús en Venezuela y exdirector de esta revista, comparte sus reflexiones acerca de las claves para lograr una reconstrucción nacional sin abandonar la esperanza, una apuesta de largo aliento que, para él, sigue viva en el accionar de los venezolanos

—El padre Arturo Sosa, s.j., ante la Asamblea de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU), realizada en agosto de 2022 en el Boston College, hablaba de tres cepas de virus con variantes contagiosas: la fragmentación, la superficialidad y la instrumentalidad. ¿Cómo la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), hoy, trata de atender esos tres virus para ayudar a las almas ignacianas?

—Yo creo que el plan estratégico es importante para la universidad como una manera de unificar un proceso, darle profundidad y generar un norte dentro de la experiencia universitaria. Con los ejes estratégicos de “conectar, diversificar y calidad con sustentabilidad”, se genera en la comunidad universitaria, en todo su personal administrativo, docente, directivo y estudiantil, un horizonte compartido que evita esa fragmentación y, particularmente, el problema de la mera superficialidad.

La visión de una formación integradora, transversal, que enriquezca al estudiante desde distintas perspectivas, e incluso el ejercicio de la investigación y la extensión con una visión interdisciplinaria, que integre particularmente el tema de las humanidades, hacen que esta sea una universidad marcada por la dimensión humanística. Esto no le quita papel a la tecnología, pero esta requiere ser leída desde las humanidades porque están al servicio de las personas.



WESLY PACHECO

Esa interdisciplinariedad que intenta ser un diálogo entre tecnología, humanidades y teología —que también dispone esta universidad—, busca justamente una visión integral y creo que eso es lo que nos permite tener profundidad en lo que estamos planteando.

Esto especialmente tiene importancia en el contexto de nuestro país, porque no le estás hablando solamente a un mapa global, abstracto, donde daría igual si esta universidad estuviera en Estados Unidos, Europa o cualquier otro país latinoamericano. La UCAB tiene muy claro que tiene un contexto desde el cual está dialogando con ese conjunto de realidades, y es la preocupación por el país, constantemente manifestada en nuestra carga académica, en las clases y los cursos, en lo que hablan los profesores, etcétera, lo que nos proporciona un canal particular, y la situación venezolana nos permite calar hondo porque no es fácil, sencilla, ni común, y eso nos obliga a tener responsabilidad respecto a la misión que nos toca en este contexto país.

—Este proceso, entonces, requiere de una formación de liderazgo, no nada más empresarial o intelectual, sino concretamente liderazgo político. ¿Cuál es el estado de la formación política en la UCAB?

—Yo hablaría de liderazgo ciudadano, que para mí es un tema clave porque evidentemente integra al liderazgo político, pero también a los demás elementos. Por ejemplo, actualmente estamos llevando a cabo una actividad en la que estamos premiando a emprendedores, tanto de comunidades populares como de estudiantes. Yo siento que allí hay un lenguaje de un nuevo país.

No podemos seguir en la versión de un país que instalaba una burocracia política que tenía una visión y lo dirigía sobre la base de que poseía una renta petrolera que orientar sobre la población. Ese país debemos

progresivamente superarlo, lo que no significa que el petróleo se acabó, se trata del modelo.

Se requieren más personas involucradas en actividades de corte social. Me encanta ver a egresados y a mucha gente vinculada a experiencias comunitarias donde se están levantando procesos de emprendimiento, acciones sociales, encuentros de ciudadanía y diálogos por la paz. Para mí eso es acción política, eso es la polis.

Ahora bien, respecto a la vocación por la dirección política, o al tema del poder en sí mismo, esta es una de las pocas universidades que aún tiene elecciones estudiantiles, donde existe participación y que tiene un movimiento estudiantil vivo. Yo sí creo que este movimiento estudiantil es muy distinto al del 2017 o al del 2007, que también conocí, porque las condiciones del país son otras y los chicos están respondiendo de manera distinta y autónoma a un contexto que ellos ven de manera diferente. Pienso que en términos políticos vamos a tener mucha diversidad, y la universidad fundamentalmente acompaña; nosotros no queremos imponer un modelo político o una visión política exclusiva, sino un conjunto de principios, esencialmente de ciudadanía y democracia.

—Psicodata revela una situación importante de daño antropológico y de vulnerabilidad psicosocial en los venezolanos. ¿Cómo desde la UCAB se puede colaborar y trabajar en retomar la esperanza y la confianza en la ciudadanía?

—Es indudable que Psicodata evidencia una ruptura en el tema de la confianza, cuando yo sí creo que, si algo caracterizaba a la sociedad venezolana era la actitud de puertas abiertas y mucho nivel de confianza entre los ciudadanos. Eso hacía que el venezolano se relacionara con gran facilidad con sus conciudadanos y otras personas de otras nacionalidades, y que los procesos de integración de los extranjeros en Venezuela fueran muy ágiles, muy rápidos frente a otras sociedades a las que les cuesta. Esta sociedad integró rapidísimamente a gente de Europa, América Latina y el Caribe; eso supone una palabra clave: confianza.

Este proceso no es posible sin esa sensación de puertas abiertas. Una vez roto, quiebra uno de los fundamentos de nuestra estructura civil, lo que es grave y preocupante. Creo que uno de los niveles de violencia en la sociedad, incluso promovidos desde hace mucho tiempo, ha ido fracturando estos niveles de confianza. En ese sentido, parte del trabajo que tiene la universidad es ocuparse en restablecer el tejido social. De allí que las experiencias de integración social, ya sea a través de voluntariado, de servicio comunitario, de lo que estamos haciendo desde el Parque Social, en Ciudad Guayana a través de La Casa Brandiarán, y con experiencias donde nuestros investigadores se están integrando y abriendo opciones y alternativas en comunidades populares, son fundamentales. Es importante que nuestros chicos aprendan a hacer eso y logren después, en su ejercicio profesional, experiencias de integración social y se den cuenta de que solo con reconstrucción del tejido social es

que podremos seguir avanzando como sociedad. Esto es clave para restablecer ese elemento de confianza, y con este viene el segundo que tú preguntabas: la esperanza.

Se trata de entender que la esperanza no es una apuesta a corto plazo. Los inmediatismos no tienen nada que ver con el elemento de la esperanza, más bien es una estructura que cala mucho más hondo, cala en la experiencia del día a día de la gente y de lo que arma desde abajo, desde adentro, más silenciosamente, pero yo siento que está ocurriendo, porque en Venezuela hoy en día no tenemos esa misma población que está esperando solamente quince y treinta. Yo veo una sociedad que cada día se reinventa más, donde se crea más. Son emprendimientos de sobrevivencia, pero significan un cambio sociocultural importante que va a abrir nuevas puertas a una sociedad venezolana muy distinta a la que conocimos en el siglo XX.

—La Conferencia Episcopal Venezolana se reunió para celebrar la CXX Asamblea Ordinaria Plenaria y publicó su más reciente exhortación, bastante atinada y enfocada en el diagnóstico de una “crisis de responsabilidad”. ¿Cuál es tu opinión acerca de su llamado al encuentro de todos?

—Lo primero que les dije es que si no hay encuentro de todos no vamos a salir de este entuerto.

La única manera de salir como sociedad es darnos cuenta de que se tiene que generar el *oppositum per diametrum*, usando la espiritualidad, y ese mismo *oppositum per diametrum* genera justamente esa línea de reencuentro social. Que descubran que más allá de las diferencias políticas, que son absolutamente legítimas, hay un interés común, que además, como sociedad, nos es vital en este momento porque nos hemos empobrecido hasta un nivel en el que estamos en una crisis humanitaria que nos golpea a todos por igual, aunque hayan unos pocos beneficiarios que eventualmente estén sacando réditos de esta crisis humanitaria. Toda crisis genera un pequeño sector que está muy beneficiado y una gran masa que está absolutamente empobrecida. Obviamente, el sector mínimamente beneficiario va a pretender mantener las condiciones.

Como sociedad nos interesa, fundamentalmente, lograr una estructura de entendimiento que permita, efectivamente, sacar a la sociedad venezolana de este entuerto y eso pasa por los derechos civiles y políticos que señala la Conferencia Episcopal, con los cuales yo estoy de acuerdo. No es un problema de quién es el candidato de la oposición o qué partido gane, sino que si del proceso electoral del 2024 no brota un fundamental acuerdo político de todos los ciudadanos de convivencia democrática y tolerancia que nos permita encaminar el proceso económico, lamentablemente vamos a seguir viviendo dentro de este margen de crisis humanitaria en la que estamos, porque nadie va a apostar a invertir en una sociedad, por más recursos que tenga, que está enfrentada constantemente, que le genere inseguridad en la estructura de inversión.



WESLY PACHECO

Lo único que vas a tener son capitales golondrinas, inversiones que entran y salen, pero que no generan ningún modelo de riqueza ni de estabilidad en una sociedad. Yo creo que la única manera de salir de ese entrapamiento lo tenemos los propios venezolanos, eso no viene de afuera; aunque, hay un montón de presiones afuera que evidentemente influyen en el juego.

—Cuando rezas, ¿cómo rezas?

—Yo lo llamo oración, porque si bien a veces utilizo la liturgia de las horas y me gusta, para mí, el tema fundamentalmente va en la lectura del Evangelio del domingo. Comienzo meditando en torno a ello desde el lunes. Trato de que vaya calando lentamente, como una suerte de ir descubriendo palabras, frases, imágenes, dejando que ellas me hablen. Me puedo quedar en ellas un rato, y eso es lo que me permite que, en algún sentido, la homilía del domingo tenga cierta riqueza, porque es el momento litúrgico, para mí, por excelencia. A veces durante la semana no puedo tener ese espacio litúrgico diario, pero el domingo para mí es vital; poder meditar la palabra y después, en Terrazas de La Vega, una comunidad con la cual estoy encantando, celebrar con ellos la Palabra y la Eucaristía.

*Director de la revista SIC. Marian Ortega contribuyó a la redacción de esta entrevista.



AFP

Nadie quiere ser “pendejo”

Álvaro Partidas*

“La corrupción es un tema difícil de abordar en Venezuela, no porque no sea un problema grave, sino porque se ha normalizado en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esto es peor, ya que hace que la indignación ante los casos de corrupción sea mínima. Cuando se presentan estas situaciones, la gente suele interesarse más por las causas de la persecución que por la acción corrupta en sí misma. En otras palabras, damos por sentado que todos lo hacen y nos sorprende que se castigue a unos y no a otros.

La corrupción es un mal que parece no tener consecuencias negativas. El ego de los corruptos les hace pensar que no perjudican a nadie, pero en realidad socavan las instituciones y las personas. Esta altera el funcionamiento de las cosas y hace que lo anormal se vuelva normal. En una sociedad donde prima el “sálvese quien pueda”, los que más

pueden son los que más buscan estas trampas. La falta de reproche social hace que la gente no la vea como un problema, sino como una oportunidad para beneficiarse. En esta “lotería de la corrupción”, la frase coloquial “no me den, póngame donde hay” resuena una y otra vez, como un reflejo de la mentalidad que la promueve.

Es importante tener en cuenta que la corrupción en Venezuela no es un tema nuevo. Hace 34 años, Arturo Uslar Pietri causó revuelo al decir la palabra “pendejo” en televisión nacional para referirse de manera irónica a los ciudadanos honestos que hacen vida pública y no cometen actos de corrupción. Desde entonces, nuestra sociedad ha ido normalizando la corrupción, burlando a los buenos y alabando a los “pícaros” y “vivos”.

Según el economista peruano Enrique Gherzi, la corrupción florece donde es más fácil violar la ley

que cumplirla. Esto se debe a que, cuando el sistema legal es complejo y lento, las personas optan por vías más rápidas y fáciles, incluso si implican violar la ley. Esta postura pragmática puede ser molesta, pero no debemos ignorarla al analizar este tema complejo. Para frenar la corrupción, no solo debemos apelar a la moralidad de las personas, sino también atender la dificultad que representa vivir bajo normas absurdas o diseñadas para beneficiar a unos pocos.

¿Por dónde empezarían ustedes?”

*Abogado, experto en Derecho Ambiental. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.

NOTA: El escritor Arturo Uslar Pietri, usó la palabra “pendejo” el 16 de mayo de 1989, durante una entrevista televisiva concedida al programa “Primer Plano”.



CONTEXTO DIARIO

Nuestra misión hoy

Reconciliación: horizonte que nos convoca e implica

Javier Contreras Mora, s.j.*



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

En una sociedad marcada por la polarización, la violencia y la desconfianza, la reconciliación se perfila como un elemento imperioso ante la necesidad de reconstrucción del tejido social venezolano. Frente a este escenario, la Compañía de Jesús en Venezuela, fiel a su misión y valores, apuesta por una iniciativa de reconciliación que abogue no solo por el encuentro de nociones e ideas, sino que también haga frente al complicado discernimiento sobre el perdón, la justicia y el poder, en un proceso que ineludiblemente será de largo aliento

INTRODUCCIÓN

Las violencias reales y simbólicas, con sus respectivas características, aumentan la dificultad para el reconocimiento y el encuentro entre grupos humanos que se perciben como adversarios, estableciendo la estigmatización y la desconfianza conforme la conflictividad político-social recrudece y muta. Con esos elementos se ha configurado un escenario relacional que normaliza o cuando menos relativiza los efectos de una confrontación (abierta o soterrada) multimodal.

En dirección contraria a lo señalado, muchas personas y las organizaciones en las que hacen vida, continúan pensando la paz y la reconciliación; intentan, desde sus capacidades, saberes y alianzas, desarrollar programas de formación, atención y acompañamiento a comunidades que conscientes de su potencialidad y motivados por la necesidad de incidir transformadoramente en su entorno, han decidido no renunciar al compromiso de aportar en el fortalecimiento de un trabajo de ciudadanía que aspira dialogar con su historia y con sus verdades para intentar recrear espacios de convivencia.

Ante lo señalado, la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús, siendo fiel a los fundamentos de su misión, adelanta iniciativas para aportar, desde la fe que la dinamiza y en diálogo constante con otros actores, a la instalación de la reconciliación como un emprendimiento impostergable para nuestro

La polisemia del término reconciliación es una invitación a reconocer la impertinencia de acoger una sola definición y pretender cerrar dentro de ella toda la complejidad que supone.

país. En ese sentido, se valoran los saberes y los haberes adquiridos para sumar estrategias que robustezcan las nuevas reflexiones y los trabajos que de ellas deriven.

Con la finalidad de encontrar los canales institucionales que sustenten la labor en torno a la reconciliación, el Apostolado de Justicia Socioecológica ha conformado la Red de Reconciliación, instancia que está pensando, discutiendo y soñando los contenidos, las formas y la pedagogía para abordar el tema que nos convoca. Es importante destacar que, junto al trabajo de la Red de Reconciliación, se ha decidido, como punto de partida, desarrollar encuentros con las Redes Apostólicas Ignacianas Regionales para que, en un clima de confianza entre compañeros de misión, se comunique el horizonte que como cuerpo apostólico deseamos transitar.

LA PROPUESTA

Por la complejidad que entraña la reflexión acerca de la reconciliación, una intuición compartida por quienes han recibido la misión de impulsar y acompañar este proceso a nivel provincial, fue la de lo inconveniente de buscar un concepto cerrado y unívoco en el que se pretenda enmarcar totalmente a la reconciliación. Más que la conceptualización, se privilegia la posibilidad de enriquecer la noción de reconciliación que tienen las personas, y en un ejercicio de sistematización de los encuentros y jornadas formativas, elaborar una visión amplia que permita, posteriormente, identificar ámbitos en los que la capacidad de acción mediante procesos de distinta índole sea mayor.

Como se ha señalado en la introducción, no es objetivo, cuando menos en esta etapa inicial de la labor asumida, conceptualizar la reconciliación para luego establecer la ruta a seguir; no obstante, y pensando en la fortaleza de la propuesta, se reconoce la importancia de contar con un marco referencial que le dé solidez a las discusiones y actividades que van aconteciendo. En tal sentido, vale traer a colación lo siguiente: “el estudioso ha de habérselas con conceptos” (Román, 2019: p.30).

Sin negar el valor de lo anteriormente referenciado, se aspira que la base teórica con la que se trabaja no se convierta, de forma alguna, en un límite que reduzca la potencialidad de ir descubriendo aristas y enfoques que robustezcan la noción de reconciliación. La polisemia del término reconciliación es una invitación a reconocer la impertinencia de acoger una sola definición y pretender cerrar dentro de ella toda la complejidad que supone.

Sirva el ejemplo de Claude Lefort cuando, refiriéndose al fenómeno del poder, afirma que “... no será definiendo términos como nos desprenderemos de la cuestión del poder” (Lefort, 2004: p.24). La cita del autor francés plantea una manera distinta de acercarse a las realidades, reconociendo el valor que tiene desentrañar los contenidos de una noción y, por esa razón, representa una guía al momento de abordar la reconciliación y los elementos que en ella interactúan.

El acercamiento a la reconciliación, desde lo que se está presentando, apunta a fructificar la interacción entre las distintas disciplinas que pueden nutrir la noción de reconciliación, y se hará siempre con el convencimiento de que no existe una última palabra capaz de cerrar la discusión que incluye críticas a lo conocido y la presentación de estrategias que son el resultado de esfuerzos contextualizados y actualizados. En otras palabras, el diálogo fecundo que se espera ambientar requiere del binomio conformado por conocimiento y apertura.

Garantizar que lo que se sabe con anterioridad respecto a la reconciliación no constituya un impedimento para recibir los haberes y saberes de otras personas, es necesario para sortear los obstáculos que todo proceso trae aparejado. Pensar en un proceso es asumir que existen distintas fases, no siempre lineales y progresivas, en las que las aparentes certezas se pueden diluir, la sensación de agotamiento puede aparecer como caldo de cultivo para la desesperación y la meta propuesta puede no alcanzarse en lo lapsos esperados.

Ante la realidad emergen dos intuiciones: la importancia de los enfoques diferenciados y la importancia de comprender el entramado político, social y económico en el que ha de construirse la reconciliación. Más adelante se abordarán las variables mencionadas intentando esclarecer el peso específico de cada una de ellas y buscando, al mismo tiempo, exponer el modo simbiótico que caracteriza su constante interacción.

Como basamento teórico de la iniciativa que se está adelantando, se ha recurrido a una serie de autores que con sus trabajos y planteamientos invitan a sugerentes y significativas miradas sobre la reconciliación. En la diversidad de enfoques, áreas de conocimiento, trayectorias vitales y orígenes de las referencias seleccionadas, se evidencia la multiplicidad de factores a tomar en cuenta al momento de pensar la reconciliación.

Los especialistas seleccionados son: Juan Uriarte, Mauricio García, Martha Nussbaum, Galo Bilbao e Izaskun Sáez. Clérigos (Uriarte y

Una de las principales dificultades que comporta la reconciliación tanto en su enunciación como en la confección de propuestas formativas, es que por la amplitud de rasgos que se le pueden atribuir ha sido rechazada por grupos humanos que, legítimamente, ven con recelo lo que consideran insuficiente o nocivo para la construcción de modelos sociales.

García), filósofa (Nussbaum), teólogo (Bilbao) y especialista en Ciencias Políticas (Sáez), ofrecen un panorama rico y complejo para acercarse al fenómeno de la reconciliación, con experiencias situadas e investigaciones de las que se han tomado las orientaciones que se han considerado más pertinentes.

Mencionar a los autores no es, de ninguna manera, circunscribir los análisis de forma exclusiva a sus miradas y enfoques, ya que si bien es cierto que su pensamiento se ha constituido en punto de partida, también se ha recurrido a la obra y el trabajo de otras personas que llevan años aportando a la discusión sobre la reconciliación, en esa dirección apunta la siguiente afirmación de Mark Salter, citada por Mauricio García, cuando se refiere a la reconciliación como una escuela temática:

Está más asociada a un énfasis de reconstrucción de relaciones y para muchos implica la sanación, el perdón y la coexistencia; reivindica como sus componentes los procesos de contar la verdad, impulsar la justicia, promover la reparación y sanar las heridas que deja el conflicto. Se ha desarrollado tanto en ámbitos religiosos como seculares (García, 2018: p.28).

Con la alusión al planteamiento de Salter, que se enmarca dentro de las referencias teóricas-investigativas que dan sustento a la propuesta que sobre la reconciliación se vie-

ne adelantando, se cierra este apartado para pasar, inmediatamente, a mencionar algunas dificultades propias que tienen los trabajos en torno a la reconciliación, algunas de ellas ya esbozadas en la anterior cita y a las que conviene prestar atención para asumir, con adultez y honestidad, el complejo entramado que supone el derrotero a seguir.

DIFICULTADES Y LÍMITES

Una de las principales dificultades que comporta la reconciliación tanto en su enunciación como en la confección de propuestas formativas, es que por la amplitud de rasgos que se le pueden atribuir ha sido rechazada por grupos humanos que, legítimamente, ven con recelo lo que consideran insuficiente o nocivo para la construcción de modelos sociales. Al respecto se cita:

Mientras para algunos la reconciliación es un sinónimo de impunidad y una estrategia social opuesta a las víctimas, para otros es una dinámica social que permite avanzar en la sanación de las heridas producidas por la guerra y promueve avances hacia la verdad, la justicia y la reparación (García, 2018: p.18).

Se evidencia que hablar de reconciliación se inscribe, para muchos, en la lógica de la dicotomía, en el razonamiento del todo o na-



AFP

Se tratará exclusivamente una que, por su recurrencia y expansión, destaca ganando protagonismo. La pretensión de neutralidad que todo lo relativiza es la actitud de las personas que formulan que la situación mejorará, que no hay necesidad de tanta discusión, que a veces lo mejor es callar.

da, del blanco y negro que impide la construcción de espacios de encuentro y reflexión común. Quienes piensan que la impunidad será avalada por los mecanismos tendientes a la reconciliación no tendrán, probablemente, capacidad de entender a quienes piensan que la reconciliación es un avance hacia la justicia y la reparación. Quizá el problema no es lo que se entiende por reconciliación, está más emparentado con el lugar desde el que se toma posición respecto a ella.

Conviene detenerse en la posición de cada persona ante la reconciliación, entre otros motivos, porque es inevitable y hace patente "... la parcialidad de todo acercamiento a la realidad" (Bilbao; Sáez, 2020: p.4). Acogiendo esa parcialidad se humaniza al que adversa, incluso en lo ideológico-conceptual, lo que representa una condición de posibilidad para no profundizar el distanciamiento y tender, progresivamente, a la aceptación de la diferencia dentro del marco interpretativo que puede tener la reconciliación. En otras palabras, la referencia al trabajo de García es un llamado de atención sobre las oposiciones claramente manifiestas a los mecanismos de reconciliación.

Tal como existen oposiciones notorias, la reconciliación ha de lidiar, también, con vedadas actitudes que la entorpecen. Se tratará exclusivamente una que, por su recurrencia y expansión, destaca ganando protagonismo. La pretensión de neutralidad que todo lo relativiza es la actitud de las personas que formulan que la situación mejorará, que no hay necesidad de tanta discusión, que a veces lo mejor es callar. Bilbao y Sáez opinan al respecto:

Entendida esta como la ausencia de toma de partido y de evaluación moral de los implicados en un conflicto, se ensalza como la postura más coherente y equilibrada, cuando en realidad no es sino un modo sutil –y esperamos que inconsciente– de apoyar al agresor o de admitir que tiene al menos la misma razón que su víctima (Bilbao; Sáez, 2020: p.17).

El breve repaso a la diferencia interpretativa relacionada con la toma de posición respecto a la reconciliación, y el señalamiento a lo que significa el riesgo, disfrazado de ecuanimidad que supone la neutralidad, se insertan en este apartado para mostrar las contradicciones que algunos especialistas colocan sobre la mesa de discusión y a las que hay que estar atentos para hacer un ejercicio de permanente revisión en cuanto a las motivaciones, límites y profundidad de los emprendimientos que tienen en la reconciliación su norte y su meta.

Otra dificultad patente para acercarse a la noción de reconciliación estriba en la polisemia del término. Al estar en presencia de un proceso que tiene diversos flancos para ser abordado, apostar por un énfasis particular que niegue o minimice otros enfoques, siempre instala la posibilidad de desencuentros en los grupos humanos que quieren adentrarse en un horizonte que, siendo compartido, no necesariamente es expresado de manera que genere consenso.

La polisemia a la que se alude en el párrafo anterior hace ver con claridad los dos extremos con los que muchas personas identifican la reconciliación, posturas que lejos de favorecer al entendimiento y la construcción conjunta, ambas se convierten en punto de conflictividad, creando la percepción de un falso dilema en torno a la reconciliación. La noción minimalista y la noción maximalista¹ interpretan la reconciliación de modo polarizado gestando mayor tensión y enfrentamiento.

"Una noción minimalista puede reducir la reconciliación a una mera coexistencia donde las partes se ven obligadas a aceptar un nuevo estado de cosas" (Fernández, 2015: p. 36). En oposición, la noción maximalista "... puede llevar a exacerbar un deseo ilusorio y a realizar acciones voluntaristas que prescindan de la verdad de un pasado doloroso, pues considera que la memoria puede prolongar el odio" (Fernández, 2015: p.36). No conviene, como se observa, ceder a la tentación de aferrarse a ninguno de los dos extremos expuestos, razón suficiente para acoger la pertinencia de reelaborar la noción de reconciliación desde un trabajo horizontal, situado y abierto a la novedad de cada realidad.

El último de los aspectos considerados como dificultad en los emprendimientos de reconciliación (sabiendo que pueden y de hecho existen muchos más, pero las menciones obedecen a lo que se ha confeccionado como propuesta), es que la reconciliación es, al mismo tiempo, proceso y meta. Este binomio traduce problematización ya que enfrenta, inevitablemente, a la necesidad de los trabajos de largo aliento contra el deseo legítimo de obtener resultados específicos en un tiempo determinado.

En cuanto a la reconciliación como meta, uno de los riesgos que plantea dicha interpretación es preconfigurar las derivaciones en base a las expectativas sectorizadas o basadas solo en lo que hasta ahora se conoce. Bloomfield ahonda la dificultad que entraña percibir la reconciliación como proceso y meta, no obstante, vislumbra la lógica de pensamiento que puede explicar la relación:



Encuentro de la Red de Reconciliación.

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

... las aspiraciones de algunos grupos pueden no verse reflejadas del todo, razón que parece ser suficiente para darle la espalda de forma automática, sin detenerse a valorar las bondades que puede traer aparejadas.



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Y aunque algunos pragmatistas podrían calificar esto de idealista (pues, ¿qué sociedad vive en perfecta armonía?) e inalcanzable en un mundo imperfecto, es, de todas maneras, un ideal que motiva a algunos de los actores clave y, por ende, no carece de importancia (Bloomfield, 2015: p.13).

Ciertamente, son los procesos concretos de reconciliación, con su planificación, ejecución y búsqueda de incidencia, los que suelen asociarse con posibilidad de obtener frutos, relegando la noción de meta, entendida esta como el logro de condiciones de armonía permanente, a un ámbito exclusivo de los idealistas. Es importante precisar que la meta de la reconciliación no es la utopía de uniformidad de pensamientos que anula toda tensión (eso no es deseable, ni posible); la utopía que puede aparecer en la búsqueda de la reconciliación como una meta está emparentada con lo que señala Bloch: "La razón no puede florecer sin esperanza, ni la esperanza puede hablar sin razón" (Bloch, 1980: pp 491-492).

Luego de mencionar las principales dificultades que emergen ante la noción de reconciliación y la posibilidad de desarrollar trabajos en esa línea, es pertinente esbozar lo que cada una de esas dificultades representan hoy en Venezuela; hacer esto es condición de posibilidad para captar las resistencias y los obstáculos a sortear si es que se quiere lograr una discusión fructífera, una reflexión contextualizada, una capacidad de incidencia real.

La tensión entre mecanismos de justicia basados exclusivamente en la determinación de penas y sanciones, en oposición a la posibilidad de crear marcos jurídicos especiales para una transición que haga viable al país y conlleve a una sana convivencia, se evidencia en muchas conversaciones cotidianas y tiene su máxima expresión en el lenguaje y propuestas de algunos de los actores políticos más relevantes de la actualidad.

Por su parte, la diversidad de significaciones con las que se asocia a la reconciliación divide opiniones respecto a la conveniencia o no de pensarla y asumirla, ya que, entre otras cosas, las aspiraciones de algunos grupos pueden no verse reflejadas del todo, razón que parece ser suficiente para darle la espalda de forma automática, sin detenerse a valorar las bondades que puede traer aparejadas.

Si de los procesos se trata, identificarlos como una especie de lujo que profundiza afectaciones y tiende al desgaste, eso es observable no como patrimonio de la reconciliación, sino que es una característica que ha ganado terreno por el peso de la realidad nacional. En contraposición, alcanzar una meta que satisfaga la totalidad de las apetencias de un grupo determinado, con la invariable pérdida absoluta de cualquier prebenda de quienes se consideran adversarios y responsables de los daños causados, es el gran anhelo de muchos.

En síntesis, apostar por la reconciliación es, en sí mismo, un emprendimiento conflictivo. Es conflictivo porque va en contra de la lógica cultural del resarcimiento que reestablezca una suerte de equilibrio social que es capaz de prescindir de cualquier análisis sobre las causas del daño infringido y se centra, sin miramientos, en la necesidad de aplicar justicia a toda costa en un escenario de reacomodo por sustitución de actores protagónicos y secundarios, equiparable en un ejercicio de figuración, a víctimas y victimarios.

Claramente, no se puede afirmar que toda la sociedad venezolana responde a las características que se han trazado anteriormente; no obstante, sí hay numerosos grupos que piensan de esa manera. No se busca moralizar ni cargar éticamente los procesos de

Otras potencialidades que hay que destacar y rescatar, según sea el caso, son el valor de la educación y la densidad que representa la espiritualidad. Ambas están vinculadas con la misión de la Compañía de Jesús y, en Venezuela, se erigen como dos ámbitos de acción en los que se pueden perfilar, aplicar y acompañar iniciativas tendientes a reconstruir los lazos de confianza y convivencia que se han roto o han mutado en recelo y distanciamiento.

reconciliación; se aspira, procesualmente, a que quienes rechazan a la reconciliación como mecanismo para superar la conflictividad y sus efectos, puedan abrirse, a su tiempo y desde su propia realidad, a una dimensión que humaniza y reestructura el modo relacional que se ha instalado, tanto en la práctica como en el imaginario.

A continuación, se expondrán dos rasgos de la reconciliación que pueden ser tratados con especial interés, de cuyo manejo acertado y comunicación asertiva en cuanto a las posibilidades que ofrecen, derivarán acciones, planes, estrategias y ejecuciones formativas o de acompañamiento que redimensionarán la comprensión sobre la noción de reconciliación. En otras palabras, se expondrán dos ventanas de oportunidad para intentar sumar voluntades.

POTENCIALIDADES QUE DINAMIZAN

El enfoque diferenciado es un tipo de acercamiento a los procesos de reconciliación que es aceptado y reconocido por el método que supone y privilegia la contextualización delimitada como punto de partida. Entre los que sugieren este enfoque destacan Bilbao y Sáez². “Esta reflexión es necesariamente encarnada, particular, aunque aspira a ofrecer elementos que trasciendan lo temporal y lo local, abriéndose a desarrollos –nuevamente parciales y también diferentes–. (Bilbao; Sáez, 2020: p.3).

Captar las distintas sensibilidades en función de los acervos y realidades de un determinado entorno es, siempre, aumentar la pro-

babilidad de aprendizaje e interacción positiva con los grupos humanos que allí hacen vida. Las sensibilidades, generalmente mediadas por historias y necesidades específicas, no han de tomarse como una suerte de burbuja que aísla esperando solucionar exclusivamente los problemas propios; ha de entenderse, en todo caso, como una mirada a lo local que permita establecer la conexión con otros ámbitos más amplios y complejos.

Dentro del horizonte de reconciliación que se pretende compartir en la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús, este enfoque diferenciado se ha garantizado con las visitas a las Redes Apostólicas Regionales que se indicaron en la introducción del artículo. Estos encuentros vienen siendo espacios de conocimiento de realidades concretas, narradas por sus protagonistas y expuestas con la idea de enriquecerlas para sumarlas a un marco común (el país) sin perder especificidad (lo local-regional).

Otras potencialidades que hay que destacar y rescatar, según sea el caso, son el valor de la educación y la densidad que representa la espiritualidad. Ambas están vinculadas con la misión de la Compañía de Jesús y, en Venezuela, se erigen como dos ámbitos de acción en los que se pueden perfilar, aplicar y acompañar iniciativas tendientes a reconstruir los lazos de confianza y convivencia que se han roto o han mutado en recelo y distanciamiento.

Mediante la educación, la reconciliación puede ser tratada como prevención (evitar que se continúe desgastando el tejido social) y como reparación (ejecutar campañas y planes que tengan como norte la participación colectiva en procesos de relectura de la historia y el establecimiento de los compromisos necesarios). El sector educativo de la Provincia cuenta con las suficientes herramientas que, sin olvidar lo frágil que es su labor por las decisiones políticas que le han impactado reduciéndolo considerablemente, le permite ser un hipotético abanderado en la reflexión que convoca al país.

Desde la espiritualidad se puede profundizar en la relación de los sujetos con el Dios que da la vida e invita a vivir como hijos que aprenden a ser hermanos entre sí. Del mismo modo, es un camino abierto para aproximarse a la complejidad del corazón y los deseos, asumiendo a la persona en su integralidad y poniéndola de cara a lo que va descubriendo que es la voluntad de Dios para su vida, reactualizando la expresión ignaciana de *tiempos, lugares, personas*, formulación que llevada a la cotidianidad, es un instrumento hermenéutico de lo importante que es entender las condi-



IVÁN GONZÁLEZ

Evidentemente la relación justicia-reconciliación está signada por tensiones y sospechas, por los legítimos temores que nacen al pensar que hechos de violencia y atentados contra la dignidad humana pueden quedar impunes.

ciones vitales, propias y de otros, para que la misericordia sea una nueva forma de relación entre los pares.

Valorar el enfoque diferenciado, potenciar la capacidad y el rol del hecho educativo y ofrecer opciones de profundización de la vivencia espiritual que transforma, son potencialidades que pueden configurar realidades en las que la reconciliación obtenga legitimidad y se multiplique como tema de reflexión, conduciendo –idealmente– a instalarla en la agenda de discusión como tema ineludible en el momento histórico por el que atraviesa Venezuela.

Delineados algunos rasgos tocantes a la reconciliación, con los que se puede ampliar la mirada y la incidencia, la siguiente parte del artículo presentará una serie de interacciones que acontecen en los procesos de reconciliación. Estas interacciones, presentadas generalmente como binomios, han venido siendo expuestas en las diferentes jornadas con los miembros de las Redes Regionales y socializadas en otros espacios afines.

NOCIONES, CONCEPTOS E IDEAS QUE INTERACCIONAN CON LA RECONCILIACIÓN

Perdón y paz, integralidad e interdependencia: para que los procesos de reconciliación aspiren a dar los frutos esperados, siendo sostenibles en el tiempo más allá de las dificultades que le son propias, requieren la retroalimentación constante entre estas dos esferas. Ahora bien, no cabe la ingenuidad que intente disimular la densidad presente en las nociones de paz y perdón. La suma de esas densidades con todo lo que las instituye, aumenta exponencialmente la complejidad de la interacción entre ambas.

Parece acertado el acercamiento que sobre este intrincado panorama realiza Mauricio García, planteando una serie de preguntas cuyas respuestas, aparentemente obvias en cuanto a declaración de principios, no son tal en tanto factibilidad de construir consenso en torno a ellas. “Es posible avanzar hacia una paz sostenible sin perdón y reconciliación? [...] ¿La reconciliación implica el perdón? [...] ¿Se puede perdonar obligadamente?” (García, 2017: p.25).

Conviene mantener el enfoque diferenciado en función de grupos humanos y experiencias concretas. Es útil no olvidar que tanto perdón como paz están vinculados a decisiones personales, y estas decisiones se nutren y se configuran desde una dimensión espiritual, que en muchas ocasiones no coincide, al menos inicialmente, con las pautas y estructuras pensadas para la reconciliación como proceso y estrategia colectiva. La relación

entre perdón, paz y reconciliación sugiere una reflexión constante para abordar las tensiones presentes.

Justicia: condición necesaria para el desenvolvimiento de las iniciativas de reconciliación. La dificultad que comporta está referida a la concepción que se tenga del término que, generalmente, suele presentar dos extremos: uno que alude a la aplicación de normas y jurisprudencias, convirtiéndola en un instrumento retaliativo; otro que intenta abrir caminos para implementaciones puntuales, contextualizadas y en función de realidades específicas.

La disyuntiva respecto al protagonismo y modo de aplicar la justicia es un punto neurálgico de los emprendimientos en reconciliación, esto queda demostrado en la experiencia de otros países que han tenido que invertir ingentes recursos humanos y económicos para llegar a implementaciones relativamente equilibradas. Como alternativa a una implementación de justicia basada exclusivamente en el establecimiento de penas, sin la capacidad de crear enfoques de aplicación contextualizados, Bloomfield señala: “Pero un sistema de justicia reconciliatoria aspira a lograr algo más que la disuasión” (Bloomfield, 2015: p.22).

Consciente de lo que supone un planteamiento de esta naturaleza, el propio investigador afirma “La aspiración a este tipo de justicia es invaluable en contextos no conflictivos. Sin embargo, en los contextos de post-violencia esto se vuelve problemático” (Bloomfield, 2015: p.22). Evidentemente la relación justicia-reconciliación está signada por tensiones y sospechas, por los legítimos temores que nacen al pensar que hechos de violencia y atentados contra la dignidad humana pueden quedar impunes. En este sentido, y como una afirmación que invita a no cesar la búsqueda de alternativas, sirva esta aseveración “El fin inmediato de la justicia es una sociedad justa. Pero el fin supremo de la justicia es una sociedad reconciliada” (Uriarte, 2013: p.22).

Poder político y Estado: factores claves para que los trabajos en reconciliación logren sus objetivos. Espacios donde las organizaciones sociales y la sociedad civil tienen poca capacidad real de incidencia, razón que contribuye a que, en la mayoría de las ocasiones, las iniciativas de reconciliación y el apoyo institucional que requieren para avanzar y conquistar espacios se diluyan o desaparezcan del horizonte.

Si quienes detentan el poder político se relacionan con él desde la imposición de criterios y la agresividad para concretar dicha imposición, basados en el triunfo de su propuesta (sin importar qué tan acertada y aceptada es conforme la realidad muestra sus diversos án-



Red de Reconciliación.

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

...remarcar la necesidad de identificar la injusticia, hacerse cargo de sus efectos y tratar de incidir de forma reconciliadora en los entornos afectados. La reconciliación se erige, entonces, en una doble dimensión: como prevención y como capacidad de restaurar.

gulos), se continuarán desdibujando las significaciones y contenidos que logran explicarlo no solo desde la fuerza. El reto se ha instalado, ¿cómo actualizar la condición de ciudadanía en un escenario en el que la asimetría marca la relación de las personas con las instituciones del poder político del Estado?

La vinculación del poder político con el poder económico también es un factor para tener en cuenta. Si se logra incluir, activa y comprometidamente a grupos económicos en los procesos de reconciliación, aumentará la posibilidad de la toma de decisiones orientada al sostenimiento de iniciativas de reconciliación. Reestructurar la naturaleza de la junta poder político-poder económico (en el aspecto señalado y tantos otros que le atañen) es, sin lugar a duda, un punto nodal en el que hay que insistir.

Mostrar las interacciones en torno a la reconciliación obedece a la intención de reafirmar que no es conveniente ni deseable presentar la reconciliación como una idea independiente de los otros componentes de la realidad que se ha configurado y establecido. Tampoco resulta útil pretender edulcorar a la reconciliación, sacándola del intrincado andamiaje institucional y relacional en el que está llamada a acontecer; sin ese andamiaje, o no sería reconciliación, o no habría necesidad de reflexionar en torno a ella.

El siguiente apartado se centrará en las orientaciones de la Compañía de Jesús como cuerpo apostólico que tiene en la reconciliación parte irrenunciable de su misión. Se hará un breve paneo que ayude a la comprensión del valor de la reconciliación abordada desde distintas dimensiones, en las que se privilegia

la fe y lo que ella motiva, pero no como una opción confesional, sino en constante diálogo con un mundo que interpela, cuestiona y, por qué no decirlo, obliga a nuevas respuestas sin perder la fidelidad del carisma y la vivencia cristiana.

RECONCILIACIÓN COMO MISIÓN

Para acercarse a las propuestas de la Compañía de Jesús sobre reconciliación, sus enfoques y modos concretos de elaborar procesos en esa dirección, resulta útil, en primer lugar, hacer referencia a la Congregación General 32 (C.G. 32), de la que destaca el Decreto 4, titulado *Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia*.

En la motivación del Decreto 4 se vislumbraba la preocupación por los perjuicios que derivaban de la injusticia, observables en las dinámicas relacionales interpersonales, en las realidades políticas y económicas. Las consecuencias de la interpelación que suponían las marcadas desigualdades que crecían y afectaban a las mayorías, condujeron a un compromiso por "... hacer una decisión fundamental. En palabras de San Ignacio 'hacer redención', en palabras de Ignacio Ellacuría 'bajar de la cruz a los pueblos crucificados'" (Sobrino, 2009: p. 26).

Las imágenes escogidas por Sobrino para analizar el Decreto 4 tenían una intencionalidad bien definida: remarcar la necesidad de identificar la injusticia, hacerse cargo de sus efectos y tratar de incidir de forma reconciliadora en los entornos afectados. La reconciliación se erige, entonces, en una doble dimensión: como prevención y como capacidad de restaurar.

Identificar y denunciar los perniciosos efectos de las injusticias, otorgando protagonismo a la reconciliación como fundamento dinamizador de la misión de la Compañía de Jesús, fue el sustento del numeral 2 del Decreto 4, formulación que reorientó el accionar apostólico de los jesuitas y sus obras:

Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios. (C.G. 32, d4, n2)

En la base del Decreto 4 se reconoce la influencia de San Pablo y su llamado a la reconciliación, interpersonal y con Dios, que permea, particularmente, a la segunda carta

La integralidad y multidisciplinariedad de los esfuerzos, la necesidad de acoger la reconciliación como un proceso que involucra a todos, en distintos niveles, la pertinencia de diferenciar ámbitos sin enfrentarlos dicotómicamente y la fe que moviliza e invita a dejar las seguridades para abrirse a la aventura confiada, son componentes inherentes a todo emprendimiento de reconciliación.

a los corintios: “En efecto, Dios estaba reconciliando al mundo consigo por medio de Cristo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, al tiempo que nos confiaba la palabra de reconciliación” (2 Cor 5, 19).

El binomio vivencia de la fe-promoción de la justicia, además de proporcionar un marco de comprensión de la misión, allanó el camino para lo que, en 2008, la C.G. 35 abordaría respecto a la reconciliación. “El nuevo contexto en el que vivimos hoy nuestra misión está profundamente marcado por cambios, conflictos agudos y nuevas posibilidades” (C.G. 35, d3, n8).

Lo que se desarrolló en torno a la relación misión-reconciliación identificó, como campo de posibilidad, los conflictos y los cambios que estaban aconteciendo en la humanidad, ante los cuales la Compañía de Jesús optó por fortalecer lo que ha estado en su carisma fundacional: reconciliar, tender puentes y acoger reflexivamente las realidades de ruptura y complejidad.

Ya en 2016, la Congregación General 36 ahondó lo que su antecesora había elaborado, formulando en el Decreto 1, titulado *Compañeros en una misión de reconciliación y de justicia*, que la reconciliación es el corazón mismo de la misión de la Compañía de Jesús. Se presenta bajo el esquema de tres llamadas (siguiendo las líneas trazadas en la C.G. 35); tres espacios que, estando interconectados, no pierden su especificidad propia y, en cambio, arrojan luces para estrategias de acción diferenciadas. De manera que la reconciliación con Dios, la reconciliación de la humanidad y la reconciliación con la creación (C.G. 36, d 1) son las llamadas a las que la Compañía de Jesús busca dar respuesta desde sus haberes y sus límites.

Reconciliación con Dios teniendo como mediación privilegiada el carisma propio: “Una contribución especial que los jesuitas y la familia ignaciana ofrecen a la Iglesia y su misión de Evangelización es la espiritualidad Ignaciana” (C.G. 36, d1, n23). Reconciliación de grupos humanos que viven en territorios y sociedades afectadas por la violencia y los conflictos: “En estas situaciones, los jesuitas, junto con todos aquellos que buscan el bien común, están llamados a contribuir, desde su tradición religioso espiritual, a la construcción de la paz a nivel local y global” (C.G. 36, d1, n28). Reconciliación con la creación desde la planificación y adopción de nuevos modos: “El desafío polifacético de ocuparse de nuestro hogar común, exige de la Compañía una respuesta también polifacética” (C.G. 36, d1, n30).

Las llamadas a las que alude la C.G. 36, cuando se plantea la reconciliación y su relación con la justicia para redimensionar la misión de los

jesuitas, condensan varios de los postulados e intuiciones que se han querido evidenciar en este artículo. La integralidad y multidisciplinariedad de los esfuerzos, la necesidad de acoger la reconciliación como un proceso que involucra a todos, en distintos niveles, la pertinencia de diferenciar ámbitos sin enfrentarlos dicotómicamente y la fe que moviliza e invita a dejar las seguridades para abrirse a la aventura confiada, son componentes inherentes a todo emprendimiento de reconciliación.

Luego del somero recorrido por la importancia de la reconciliación en las Congregaciones Generales mencionadas, se puede percibir que si los escenarios y las lógicas que activan las conflictividades mutan para complejizarse, causando más dolor, exclusión y quiebres sociales, la respuesta de la Compañía de Jesús también intenta mutar sin perder su horizonte de fe y justicia que fortalezca la noción de reconciliación y dé claves para contestar a los siguientes interrogantes: “¿Cuál es la materia de tantos miedos y desprecios? ¿Cómo tender puentes allí donde se construyen muros? ¿Cómo acoger personas allí donde ellas son expulsadas o despreciadas?” (Cruzado, 2017: p. 10).

Sintetizando los lineamientos generales que se han expuesto para describir lo que representa la reconciliación en la misión de la Compañía de Jesús, su deseo de leer la realidad de forma esperanzada mas no ingenua, y el compromiso que deriva de las opciones que ha decidido tomar, se recurre a la siguiente afirmación:

Ignacio de Loyola un icono de reconciliador, un hombre que imprimió un estilo de ‘unir lo que está desunido’, que sirvió de referencia a sus primeros compañeros y que dejó una profunda huella en los documentos fundacionales de la Compañía de Jesús y en su misión posterior. La experiencia de la reconciliación parte de una experiencia profunda de reconciliación consigo mismo y su pasado, con Dios y con toda la creación. (Ares, 2017: p. 37)

EL DISCERNIMIENTO SOBRE EL PODER, CAMINO HACIA LA RECONCILIACIÓN

Antes de concluir el artículo, es menester dedicar un segmento de este a un elemento que, si bien ya se introdujo en la dimensión política y de gobernabilidad que lo acompaña, resulta pertinente volver sobre él: el poder. El imaginario que se tenga del poder configura la forma de ejercerlo, razón que invita a construir nuevas comprensiones respecto a lo que significa el poder y, especialmente, a

...la propuesta del horizonte que se ha compartido a lo largo de este artículo trata de privilegiar el establecimiento de relaciones más humanas y humanizadoras en una Venezuela que hoy lo requiere, aunque no se hayan encontrado los caminos para que estas acontezcan visiblemente.



IVÁN GONZÁLEZ

discernir respecto a cómo utilizarlo para que sea potencialidad de servicio y fuente de vida.

Según Fries: "Una de las experiencias fundamentales del hombre es la referente al poder, ya que lo encuentra en todas las cosas" (Fries, 1966: p.395). Si se coincide con el autor, al estar en todas las cosas se puede inferir que no hay relación que escape al ejercicio del poder que configura, entonces, un marco relacional que puede ser de solidaridad, ayuda y libertad; o también, y dependiendo de cómo se conciba, de individualismo, negación del otro y opresión.

Para abonar el terreno a la reconciliación, es importante dejar claro que toda afectación de la convivencia viene antecedida por una comprensión y un ejercicio del poder en clave de imposición y conflictividad. Asumiendo lo anterior, resulta esencial traer a colación la siguiente afirmación:

El restablecimiento de la armonía y la construcción de la fraternidad sólo son posibles cuando las partes en conflicto nos abrimos al diálogo y al discernimiento, dispuestos a dejarnos cuestionar por la concepción del poder y la comunidad que Jesús mismo nos ha legado. Pero esto rebasa la mera reflexión individual y nos obliga a todos a resituarnos a la luz del Espíritu, que se abre camino en la ambigüedad a golpe de pregunta, sin violentar la historia, tratando de ofrecernos siempre brotes nuevos. (Arrieta, 1996: p. 44).

De la anterior cita se desprende, en primer lugar, la importancia radical del discernimiento sobre el poder, con su lógica connotación espiritual y de fe sin que eso niegue que la búsqueda del bien mayor al que tiende el discernimiento tenga, también, sus vertientes meramente político-sociales. En segundo lugar, Arrieta señala que el Espíritu no violenta la historia y ofrece siempre brotes nuevos. Quizá, la fructificación de los procesos de reconciliación esté vinculada a esta reflexión en la que se llama a reconocer la novedad esperanzadora en donde parece que la historia no tiene más por ofrecer.

Si se hace fundamental discernir el poder es porque, entre otras cosas, no es ni bueno ni malo en sí mismo; es un dinamizador de las relaciones humanas e institucionales, ante el que no conviene ni desdeñar automáticamente ni absolutizar de forma irreflexiva. Una aproximación interesante a la concepción y el uso del poder es la que realiza Rafael Aguirre: "El poder es un lugar de tentación, de peligro, por la asimetría y desigualdades que conlleva, pero puede serlo también de servicio. Es materia sensible que hay que usar con muchas cautelas, pero que no se puede demonizar" (Aguirre, 2020: p.18).

A MANERA DE CIERRE

La noción de reconciliación es, indefectiblemente, de carácter relacional. Comprometidos con esta aseveración, la propuesta del horizonte que se ha compartido a lo largo de este

Hay que recordar constantemente que la factibilidad de establecer una política provincial para la reconciliación no pasa, ni fundamental ni exclusivamente, por el desarrollo de una conceptualización cerrada que dé recetas para llegar a la reconciliación.

artículo trata de privilegiar el establecimiento de relaciones más humanas y humanizadas en una Venezuela que hoy lo requiere, aunque no se hayan encontrado los caminos para que estas acontezcan visiblemente. Las personas, comunidades y organizaciones que continúan siendo germen de esperanza y que han encontrado formas alternativas de vivir la situación actual, son inspiración y aliados con los que se quiere construir conjuntamente.

Es importante afinar la colaboración, el trabajo en red entre las regiones y las distintas instancias a través de las que se lleva la misión de la Compañía de Jesús en Venezuela, para optimizar una reflexión que, teniendo en el centro al país y su gente, invite en diálogo franco y humilde a otros que encuentren eco en lo que se está abriendo como camino hacia la reconciliación en sus variadas aristas.

Hay que recordar constantemente que la factibilidad de establecer una política provincial para la reconciliación no pasa, ni fundamental ni exclusivamente, por el desarrollo de una conceptualización cerrada que dé recetas para llegar a la reconciliación. El ejercicio que se plantea es el de la escucha atenta, la construcción colectiva y el enriquecimiento con experiencias de muchos hombres y mujeres que hacen de su cotidianidad un espacio reconciliador.

Manejar la tensión, tan legítima como entendible, entre el deseo de condiciones de convivencia pacífica y lo dilatado que puede ser el establecimiento de estas, no ha de conducir al desgaste y al desaliento. Es útil poder hacerse cargo de las dificultades propias de los procesos de reconciliación, sin que eso desdibuje la pertinencia de apuntar en esa dirección.

La provincia de la Compañía de Jesús en Venezuela, fiel a los fundamentos de su misión y en sintonía con los lineamientos de la Compañía Universal, intenta abrir, proponer y acompañar un camino en el que la espiritualidad y la fe que la dinamiza sean los pilares que, lejos de edulcorar la realidad, se conviertan en la fortaleza para asumirla tal cual es, dialogar con ella, incidir transformadoramente y agradecer por la oportunidad que hoy tiene para seguir trabajando por un país viable.

* Licenciado en Ciencias Políticas, mención Política Internacional. Forma parte del área de Investigación de la Fundación Centro Gumilla y trabaja en iniciativas en pro de la reconciliación y la construcción de ciudadanía en la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús.

NOTAS:

- 1 Términos utilizados por Carlos Fernández en su trabajo *Comprensiones en torno a la reconciliación y algunas implicaciones para el caso de Colombia*, 2015.
- 2 Estos autores abordan la reconciliación como posibilidad y respuesta en medio del conflicto del País Vasco y su repercusión en España –principalmente– y en Francia, en menor medida. Recurrir a la experiencia que presentan obedece a que, como lo indican “Esta sirve como inspiración y de ella se sacan conclusiones que puedan ser aplicadas a otros conflictos y contextos en los que ha habido violencia y víctimas” (Bilbao; Sáez, 2020: p.4).

REFERENCIAS

- AGUIRRE, Rafael (2020): “Dios, tolerancia e inclusión en Jesús de Nazaret”. En: *Trinidad, tolerancia e inclusión*, coord. por J.P. García. Madrid: PPC. Pp. 31-55.
- ARES, Alberto (2017): “Reconciliación y migraciones: un proceso que nos pone en camino”. En: *Promotio Iustitiae* (124). Pp. 37-43.
- ARRIETA, Lola (1996): “El poder en la Iglesia, ¿poder para dominar o poder para servir y liberar?”. En: *El poder en la Iglesia “no sea así entre vosotros”*. Bilbao, España: Sal Terrae.
- BILBAO, Galo; SÁEZ, Izaskun (2020): *Por una (contra) cultura de la reconciliación*. Barcelona, España: Ediciones Ronda.
- BLOCH, Ernst (1980): *El principio de la esperanza* (Vol. 3). Madrid, España: Editorial Trotta.
- BLOOMFIELD, David (2015): “Clarificando términos: ¿Qué podemos entender por reconciliación?”. En: *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Cinep/PPP.
- Congregación General 32 de la Compañía de Jesús. (1975).
- Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. (2008).
- Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. (2016).
- CRUZADO, Miguel (2017): “Misión de reconciliación y justicia”. En: *Promotio Iustitiae* (124). Pp. 7-11.
- FERNÁNDEZ, Carlos (2015): “Comprensiones en torno a la reconciliación y algunas implicaciones para el caso de Colombia” En: *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Cinep/PPP.
- FRIES, Heinrich (1966): *Conceptos fundamentales de la teología. Tomo II*. Madrid, España: Cristiandad.
- GARCÍA, Mauricio (2017): “Retos para la reconciliación en Colombia”. En: *Revista Vida Nueva* (167) Pp. 24-30.
- GARCÍA, Mauricio (2018): “La reconciliación: reto ético y político en el contexto colombiano”. En: *Revista Controversia* (211).
- LEFORT, Claude (2004): *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- ROMÁN, Carlos (2019): *Jesús y el conflicto*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- SOBRINO, Jon (2009): *Fe y justicia* (C.G. 32; Decreto 4, 1974-75). *Diakonia* (130). Pp. 23-58. <http://repositorio.uca.edu.ni/4540/>
- URIARTE, Juan (2013): *La reconciliación*. Cantabria, España: Sal Terrae.



Caminar juntos es posible

Iglesia unida en la construcción de la paz

Erika Briceño* y Luisa Pernaleté**

Sumergidos en el camino sinodal propuesto por el papa Francisco, y respondiendo al contexto actual venezolano, la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI) realizó el XIV Encuentro de Constructores de Paz. Con el lema “Caminar juntos es posible”, las ponencias y experiencias compartidas en el evento animaron a cientos de participantes a seguir adelante

Las diecinueve organizaciones sociales de la Iglesia que conforman la RASI organizan anualmente el Encuentro de Constructores de Paz, un evento que congrega a personas interesadas en aportar su grano de arena en la construcción de un mundo más humano.

Este año, el XIV Encuentro de Constructores de Paz se realizó el 26 de mayo en la Universidad Católica Andrés Bello –Caracas– y fue transmitido por YouTube. El tema central fue *Sinodalidad, Democracia Participativa y Protagónica para la Paz*. Con tres ponencias y cuatro experiencias, más de 450 personas que asistieron al evento tuvieron elementos para reflexionar, y ejemplos inspiradores y replicables que nos demuestran que caminar juntos es posible.



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

SINODALIDAD ES CAMINAR JUNTOS

Cada quién por su lado no llega a buen lugar. La mayoría de la población del país está afectada por múltiples problemas que conforman lo que se conoce como la emergencia humanitaria compleja (EHC). Pero esa emergencia se profundiza por la fragmentación de la población, la desinstitucionalización –las instituciones no funcionan–, la desconexión entre dirigentes-políticos-funcionarios y las mayorías y minorías que sufren. Los jóvenes dicen estar poco motivados a participar, a votar. Por esas vías de abstención y de “sálvese quien pueda” no se llega a puerto seguro y se salvarán muy pocos.

¿Cómo caminar juntos en un país fragmentado y con grandes desigualdades sociales? En el encuentro, el padre Pedro Trigo, s.j., del Centro Gumilla, un teólogo inmerso en sectores populares de este país, habló de la sinodalidad –y recuerden que sínodo significa “caminar juntos”, y para ello hay que escuchar–. También presentó una ponencia el Prof. Alexis Ramírez, del Foro Cívico, organización de la sociedad civil que lleva tiempo tendiendo puentes, recorriendo el país para hacer una agenda común, promoviendo la participación ciudadana. Sirvió de marco también la ponencia de Mariana Campos, sobre el estado del derecho a asociación y la participación en el país.

Como ejemplos de que caminar juntos es posible, se compartieron experiencias inspiradoras y replicables. Katiuska Gutiérrez, de la seccional de Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) en La Guaira, compartió una experiencia sinodal con padres y representantes –familia y escuela–, del mismo lado de la cancha; de la zona Caracas, por la Fundación Itaka, Katty Merchán nos habló de una experiencia impulsada por los escolapios, en la que trabajaron con niños y adolescentes de Gramoven; y la gente del Grupo Social Cesap, compartió la útil y necesaria experiencia del proyecto La Gente Propone, que llevan adelante en doce municipios del país; y Maribel Piñango explicó herramientas para que los ciudadanos puedan participar en su municipio, no solo haciendo contraloría social, sino también proponiendo soluciones a los problemas municipales detectados. De La Guajira, Manuel Larralde, de la pastoral indígena, habló del valor de la palabra en la cultura wuayuu.

Las experiencias que se presentan en cada encuentro ayudan a dar ánimo a los participantes y luego cada quien, en su lugar de trabajo eclesial –escuelas, parroquias, comunidades–, se atreve a replicar lo que escuchó o a proponer algo que anime a otros.

LA PARTICIPACIÓN Y LA CULTURA DEMOCRÁTICA

En este evento anual se insistió en la necesidad de promover la cultura democrática –esa que ofrece caminos de participación, respeto a mayorías y minorías– que hace suya los caminos pacíficos previstos en la Constitución, la cual, desde el preámbulo, habla de “... establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica, pluricultural, [...] que consolide los valores de la libertad, independencia, la paz, la solidaridad, el

Es hora de escuchar al pueblo de Dios

**De las organizaciones de la Red de Acción Social de la Iglesia
Para organizaciones civiles, Estado venezolano y gente de iglesia amantes de la paz**

Representantes de las organizaciones que formamos parte de la Red de Acción Social de la Iglesia –RASI–, reunidos en el XIV Encuentro de Constructores de paz, cuyo lema “Caminar juntos es posible”, nos dirigimos no solo a los miembros de nuestras organizaciones, escuelas, parroquias, sino a los venezolanos y organizaciones de buena voluntad que tenemos la esperanza de una Venezuela más fraterna, democrática, participativa y solidaria, en efecto también al Estado.

1.- Empecemos por decir que tenemos un país en medio de una emergencia humanitaria compleja, que afecta a los ciudadanos por múltiples problemas: malos o inexistentes servicios públicos, la mayor inflación del mundo, salarios de los más bajos de América Latina, con grandes desigualdades sociales, con una gran desconexión entre líderes y la población en general, con jóvenes que no encuentran cauces para su participación política, con mucha desesperanza, y fragmentación social. Hay mucho sufrimiento en la población, por problemas que no tienen fácil ni rápida solución.

2.- Este país necesita de mucho trabajo conjunto, mucha participación y promoción de la cultura democrática, y sobre esos temas hemos estado reflexionando en este encuentro. Los problemas mencionados afectan a la mayoría, por lo tanto, no pueden ser enfrentados de manera aislada, particular, y ello requiere que existan organizaciones, civiles y eclesiales, que puedan establecer puentes entre los afectados, y/o entre los que piensan distinto sobre cómo resolver dichos problemas. Es fundamental para lograr la mayor participación social respetar y valorar el derecho a la asociación y a la organización establecido en la Constitución y las leyes.

3.- Caminemos hacia una gestión de las necesidades por medio del diálogo social. Ese que se construye desde la cultura democrática. Porque la cultura democrática tiene que ver con el respeto a las mayorías y a las minorías, es inclusiva, dialoga, consulta, negocia, acuerda, no impone; tiene que ver con el respeto a las normas que deben ser para el bien común de todos.

4.- En este país se ha generado crítica y rechazo a la palabra política, identificándola con abuso de poder, corrupción, pero tenemos que impulsar lo que el papa Francisco llama “la mejor política”, en su encíclica *Fratelli Tutti*, cuando menciona que “hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común” (#154)

nos dice que necesitamos una política que piense con visión amplia, “la grandeza política se muestra cuando en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”. Y es así como hay que trabajar en Venezuela, con la mejor política y con ciudadanos que la exijan y la practiquen. Nada de inmediateismos, pero nada de a quedarse sentados esperando que otros arreglen las cosas.

5.- El Papa también ha hecho un llamando a la sinodalidad, que quiere decir “caminar juntos”, y ello supone escuchar –igual que la cultura democrática– acompañar, no dejar a nadie en el camino, y ese llamado no es solo para la iglesia, nuestra sociedad está muy necesitada de “caminar juntos”, en las escuelas, en las comunidades, en las parroquias, ya que ello nos llevará a lograr acuerdos para enfrentar los grandes problemas, para recuperar la confianza, para ser más frateros cuando seamos capaces de ocuparnos de los más vulnerables. La sinodalidad –caminar juntos– debería ser una actitud de vida en nuestras organizaciones. Y en este encuentro hemos escuchado experiencias que nos dicen que eso es posible.

6.- La sinodalidad y la democracia participativa y protagónica hacia la paz es posible. Pero es ineludible la coherencia entre lo que decimos, lo que queremos y lo que hacemos. Si queremos más democracia, debemos ser democráticos en nuestras organizaciones, si decimos que queremos un país fraterno, solidario, debemos ser solidarios con los que tenemos a nuestro alrededor, si queremos caminar juntos, debemos saber acompañar, ver a los que van cerca y los que se van quedando atrás, y escuchar incluso los silencios, si queremos paz, necesitamos saber resolver los problemas por vías pacíficas y rechazar la violencia del tipo que sea en nuestras relaciones y espacio público. Caminar juntos requiere de la p de paciencia, de perseverancia, y son también elementos indispensables para la paz en nuestro país.

7.- Finalmente, nuestra Constitución dice que somos una nación democrática, respetuosa de los derechos humanos. Un llamado entonces al Estado y sus instituciones para que incremente, mantenga y respete los canales y mecanismos de participación y así la ciudadanía organizada contribuya con la superación de las dificultades que vivimos, encarnando el mandato de ser cuerpo político que disfruta y practica una democracia participativa y protagónica a favor de la paz y desarrollo sostenible del país.

Caracas, 26 de mayo de 2023



bien común [...] y el imperio de la ley...” y luego habla de garantizar los DD. HH.

También, se insistió en la necesidad de la “mejor política”, esa de la que habla el papa Francisco en su extraordinaria encíclica *Fratelli Tutti*. La “mejor política” es aquella que busca la construcción del bien común y sabe que las grandes soluciones hay que trabajarlas sin inmediateismos.

En los grupos de trabajo se planteó la necesidad de la coherencia entre lo que queremos y decimos creer y la práctica: si queremos democracia, también debemos relacionarnos de manera más democrática en nuestras escuelas, parroquias, organizaciones en las cuales participamos.

Durante catorce años, este encuentro ha sido una oportunidad a la esperanza. Jorge Ramírez ha participado en años anteriores; este año, también asistió:

Para mí, participar de este encuentro es recargar las pilas, porque uno después de escuchar las experiencias, de participar en los grupos de trabajo y reencontrarse con gente que está haciendo muchas cosas buenas en sus comunidades o en sus escuelas, eso anima y nos hace sentir que no estamos solos, que mucha gente está haciendo cosas buenas en este país.

LA RED SE PRONUNCIA

Preocupados por la situación social y política del país, que afecta en gran medida a las comunidades populares, la RASI aporta su grano de arena ofreciendo espacios que sean luz en medio de la oscuridad, que inspiren e inviten a fomentar el ejercicio de ciudadanía y participación democrática. Ser consientes de la realidad, pero también del aporte personal de cada uno en la búsqueda del camino que nos ayude a la construcción de un mejor país.

Este año, durante el encuentro, la red hizo un pronunciamiento público dirigido a organizaciones sociales,

gente de Iglesia y al Estado venezolano, en el que hace una invitación al trabajo en conjunto, que tenga como base el diálogo, que permita dar soluciones a las necesidades de la comunidad y que busque el bien común. La lectura la hizo el P. Robert Rodríguez, coordinador de la Red y director del Centro Gumilla.

El evento cerró con la participación de todos los asistentes en el escenario, donde al son del cuatro y las maracas, la profesora Luisa Penalete cantó unas estrofas a la Cruz de Mayo:

Mira Cruz de Mayo/ de nuevo este año/ la RASI se esfuerza/ danos una mano// Que haya democracia/ y participación/ es lo que pedimos/ en esta reunión//

La RASI está conformada por diecinueve organizaciones: Fundación Centro Gumilla, Universidad Católica Andrés Bello, la Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana (Avessoc), Conferencia Nacional de Laicos de Venezuela, Hogar Virgen de los Dolores, Arcos Venezuela, Fundación Itaka, Organización Social Católica San Ignacio (Oscasi), la Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas (Conver), Grupo Social Cesap, las Obras Misionales Pontificias (OMP), Movimiento Huellas, Pastoral Juvenil de Venezuela, Red de Casas Don Bosco, la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), Fe y Alegría, el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), Cáritas de Venezuela y la Conferencia Episcopal Venezolana.

* Periodista. Coordinadora de Comunicaciones de la Fundación Centro Gumilla.

** Educadora del Centro de Formación y Educación de Fe y Alegría. Defensora de derechos humanos.



YULIANNY CAROLINA RUIZ

Melanie Pocatterra:

“La importancia de tener sensibilidad social”

Juan Salvador Pérez*

—Melanie, primeramente, quisiera darte la bienvenida al Centro Gumilla. Asumes la coordinación de investigación de esta Fundación, y sin duda alguna representa un desafío, sobre todo porque el Centro Gumilla es en esencia un CIAS (Centro de Investigación y Acción Social). ¿Qué supone esto para ti?

—Gracias por la bienvenida. Formar parte del equipo de Investigación del Centro Gumilla supone para mí más que un desafío, un reto que implica integrarme dentro de dinámicas muy consolidadas. En estos primeros meses he dedicado tiempo a escuchar y aprender cómo puedo aportar a este gran equipo, y contribuir desde mi formación y mi experiencia. Yo entiendo la investigación como la médula de muchas acciones, por ello creo que es un área que amerita estar en constante preparación y diálogo, para responder a lo que van exigiendo las circunstancias. Investigar para mí es tener la oportunidad de ser la voz activa de lo que está sucediendo. Es ofrecer la oportunidad de comprender situaciones, fenómenos y circunstancias que permitan tomar decisiones y presentar propuestas que sean relevantes para nuestro entorno.

Es un reto que asumo con la humildad propia de alguien que ha admirado el trabajo que se hace aquí. Gumilla es una marca, con una relevancia importantísima en la construcción del país, por eso es un honor formar parte de este equipo, y lo asumo con toda la responsabilidad necesaria para contribuir y aprender de lo que aquí se produce.

Sin duda es una responsabilidad, porque no estamos hablando de hacer investigación en cualquier espacio, sino de hacerla con un centro de investigación como es el Gumilla, para el cual la investigación es su ADN. No

Psicóloga (UCAB), Magíster en Psicología Social y Artes Plásticas (UCV), especializada en Intervención Psicológica en Situaciones de Crisis, profesora universitaria y una apasionada por las ciencias, Melanie “Melita” Pocatterra asumió la coordinación del área de Investigación de la Fundación Centro Gumilla en febrero de 2023. Desde su llegada, se ha asegurado de poner su amplio conocimiento al servicio del centro de la acción social: la persona humana.



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

es un CIAS cualquiera, sino uno de los más importantes del país, que tiene un largo recorrido en nuestra historia reciente y ha sido referencia para la formación de muchos de nosotros en el área de las Ciencias Sociales. Por aquí han pasado personas y continúan colaborando profesionales que han dedicado su vida a estudiar y plantear ideas para el país. Para mí ha sido un referente académico, político y profesional. Ha marcado la pauta en cuanto al conocimiento de lo que es Venezuela y lo que hemos sido los venezolanos durante estos 55 años.

La investigación es un trabajo en equipo, y no solo de investigadores. Para lograr buenas investigaciones, como las que se hacen en la Fundación Centro Gumilla, es necesario ser parte de un todo más grande. Este es el mayor reto, enamorar a todas las personas para que quieran formar parte de las propuestas que hacemos desde la Coordinación. Hay gente muy valiosa y que además está por todo el país, lo que es una materia prima perfecta para hacer buenas investigaciones. Lo que queda es trabajar dando lo mejor, para así aportar creando oportunidades donde destaquen las habilidades y virtudes del equipo que forma parte del Gumilla.

—¿Cuáles son las principales virtudes que los investigadores sociales deben poseer? ¿Qué exigencias demanda esta actividad?

—Lo primero que viene a mi mente es el conocimiento, desde la idea que es una virtud que hay que direccionarla. Hay que formarse. No puedo comenzar por otro lugar. Es importante estudiar, ser disciplinado, leer, instruirse y estar en constante actualización. Para investigar no solo se requieren ganas de querer saber algo, hay que saber cómo hacerlo, entender de métodos, diseños, procedimientos y de cómo poner orden a lo que se quiere conocer. Hay que prepararse para hacerlo bien.

Eso no es algo que se hace solo con buena voluntad, requiere estudio. Además es en la academia donde se

aprende a debatir y encontrarse con ideas diferentes que nos confrontan. La formación siempre te interpela y te mantiene humilde, es un cable a tierra que nos recuerda que hay mucho por aprender. Y esa es la esencia de lo que hacemos en investigación.

Lo segundo que viene a mi mente es la importancia de tener sensibilidad social, ir más allá de lo exacto y de los números y acercarse a las personas, tener interés en una comprensión genuina y humana. A veces, al investigar desde la ciencia se corre el riesgo de quedarse en los análisis de escritorio, en simples comprensiones y olvidarse para qué y para quién tiene sentido. No trabajamos con fórmulas químicas, en un contexto de ciencias exactas; nuestro trabajo se centra en la comprensión de personas de carne y hueso, con una realidad que es dinámica y que se construye en el quehacer con el otro, lo que quiere decir que debemos estar en constante conexión e integración con lo que investigamos.

La realidad a la que nos enfrentamos los investigadores sociales en el contexto venezolano actual está llena de cambios, de tragedias, alegrías y de situaciones complejas que no necesitan de científicos que solo dicten porcentajes y planteen hipótesis, sino de profesionales comprometidos que no olviden su condición humana, que comprendan que nuestro quehacer está en el vínculo con y en el otro.

Y no puedo dejar de lado el componente de la pasión, yo creo que hay que enamorarse de investigar. Ese componente de motivación no puede faltar. Hay que invertirle tiempo y energía como en cualquier otra área del ejercicio profesional, y si te gusta lo que haces, lo disfrutarás y buscarás hacerlo bien. Creo que es mucho el esfuerzo vital que se emplea, para no hacerlo en algo que valga la pena para quien lo hace.

—Según los expertos, una de las características distintivas del venezolano, es su alegría y buen humor. Sin embargo, tú te has especializado profesionalmente en abordar el tema del duelo, del dolor. ¿Cómo llevamos en Venezuela hoy en día el dolor?

—Creo que el dolor y el duelo son parte de la existencia humana, tanto como lo es la alegría y el buen humor para nosotros los venezolanos. Aunque nos guste más pensarnos como los más alegres del planeta, también sufrimos y, sin duda, en nuestra historia reciente hemos tenido más motivos para sentir dolor.

Me preguntas por cómo se lleva el dolor hoy en día en Venezuela y claramente no es una respuesta sencilla de ofrecer. Son múltiples los causantes de dolor y lo difícil es la cantidad de pérdidas que vamos acumulando como sociedad. En nuestra memoria social están presentes muchos eventos dolorosos, muertes violentas, pérdidas humanas y materiales que hacen que tengamos una colección de duelos colectivos, y me atrevería a decir que pocos espacios para la resolución desde lo público. Cada quien lleva "su calvario" de forma individual. La muerte es parte de la vida, lo que no es natural es la cotidianidad traumática a la que nos enfrentamos. Eso nos pone en una situación de vulnerabilidad y hace



LUPA POR LA VIDA

que sea difícil elaborar y transitar por estas situaciones dolorosas que nos tocan vivir.

Son muchos los duelos, no solo producto de muerte física sino también simbólica. Son las pérdidas materiales, profesionales y de espacios. Además, no todas las pérdidas se viven igual. En duelo, se dice que hay tantas formas de duelos como personas pero, sin duda, hay condiciones que las hacen más complejas como son aquellas que se dan en entornos de violencia, donde hay agresiones intencionales, responsables de acciones y que hay ausencia de justicia y poco espacio para la reparación. Ahí es donde la culpa y la rabia se adueñan del proceso y nos ponen en riesgo.

Somos víctimas directas e indirectas porque la realidad nos golpea diariamente. Esto para mí es un llamado a la acción, es la necesidad de comprender el fenómeno para poder ofrecer alternativas. Ante eventos críticos lo mejor que podemos aportar son nuestras herramientas para afrontar una realidad que no siempre es la que quisiéramos, pero a la que podemos ofrecer una manera de comprender y de resignificar para lograr la reconstrucción del tejido social.

—La Escolástica nos plantea, al hablar de los trascendentales del ser, que junto a la unidad (*unum*), lo verdadero (*verum*) y lo bueno (*bonum*), también debemos incluir siempre a la belleza (*pulchrum*). En tu desarrollo profesional, tú también has incurrido en el estudio de la estética desde las ciencias sociales. ¿Qué importancia le otorgas a lo estético dentro del proceso de superación de la crisis que atravesamos como país?

—La estética y el arte para mí son un lenguaje que no tiene fronteras. No hace falta ser experto ni entender una corriente o género particular para conectar con una

obra de arte. Simplemente se contempla y se disfruta. Si te gusta o te disgusta no importa, lo relevante es la conexión que se da desde el plano simbólico.

Creo que se hace un trabajo que conecta con el alma, por eso mi incursión desde la estética a los temas de duelo y del trabajo con víctimas; este tipo de abordaje no es algo nuevo, es una propuesta que ha demostrado utilidad para este tipo de temas y que ha dado resultados en diferentes lugares donde las crisis sociales han estado presentes. Existen evidencias del valor que tiene el arte en procesos de reconstrucción y reparación. Puedo afirmar que brinda una alternativa diferente para trabajar la temática, donde se ofrece como herramienta para el acompañamiento, tanto en lo individual como colectivo.

El lenguaje de la estética puede ser una forma de encontrar cómo conectar, transmitir y narrar una versión de Venezuela, así como reclamar y alzar la voz. Esto lo podemos constatar con nuestros propios artistas quienes, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, han logrado construir la memoria, el imaginario y el mensaje de lo que somos como país, tanto de los aspectos positivos como de esas circunstancias que quisiéramos que cambien. En el arte podemos entender y resignificar procesos desde otro lugar, por eso su gran valor conciliador.

No estoy segura sobre cuál es la respuesta a cómo podría contribuir en la superación de lo que estamos viviendo, pero sí te puedo afirmar que tanto el arte como la estética podrían ser un camino valioso para trabajar cualquier proceso de reparación y de transformación social.

*Director de la revista *SIC*. Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno.



RACHEL MOORE / CCO

Nuestra fe católica

El futuro de la espiritualidad

Cristina Paloma Robles Muro*

El devenir de la fe y la espiritualidad puede presentarse un poco incierto y desafiado en un mundo que ha estado permeado, en los últimos años, por la constante incertidumbre y lucha por la supervivencia. El Papa ha impulsado iniciativas y reflexiones superadoras, que han ubicado las relaciones humanas y la vida en el planeta en el centro de la conversación, pero ¿qué podemos hacer nosotros, desde nuestro rol como creyentes, para fortalecer las bases de nuestra fe católica?

Mucho se ha insistido, en años recientes, sobre cómo encarar desde la Iglesia católica, el reto de sostener la fe en un mundo fragmentado en su interior y amenazado en su propio devenir. Los postulados del papa Francisco sobre el resurgimiento de una Iglesia sinodal, de frontera, dispuesta a integrar todas las voces que la componen, así como la apuesta a la creación de una nueva economía de desarrollo —una propuesta que el Papa presentó en un evento en Asís frente a jóvenes economistas y empresarios de cien países— junto a los planteamientos derivados de las encíclicas *Fratelli tutti* y *Laudato si'*, delinean todo un itinerario sobre el llamado que tenemos como Iglesia para hacer frente a ese futuro difuso.

En un libro de reciente publicación, *Dios y el mundo futuro* (Edición Piemme-LEV, 2021), Francisco señala que:

[...] la manera de salvar a la humanidad pasa por repensar un nuevo modelo de desarrollo que reconozca como indiscutible la convivencia de los pueblos en armonía con la creación, en la conciencia de que cada acción individual no es aislada, en el buen o en el mal sentido, sino que tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado.

En ese sentido, en 2015, el Papa lanzó el concepto de nuestra Casa Común, un aspecto que retoma en *Dios y el mundo...* y sobre el que señala, al ser entrevistado por Doménico Agasso, que el planeta no es "... un almacén de recursos que hay que explotar, sino un jardín sagrado que hay que amar y respetar, mediante comportamientos sostenibles". Bajo ese entendido, la Iglesia está llamada a cuidar de esa casa e integrar a todo el pueblo de Dios en su cuidado.

En la misma publicación, el pontífice ha sido claro al decir que, tras la crisis mundial por la COVID-19, "el mundo no volverá a ser el mismo", por lo que "... a partir de esa calamidad debemos captar los signos que pueden resultar ser las piedras angulares de la reconstrucción. Este tiempo de prueba puede convertirse así en un tiempo de elecciones sabias y previsoras para el bien de la humanidad".

La Iglesia, parte de un escenario mundial que ha sido trastocado por la pandemia, y parte, además, de un planeta cada vez más amenazado que necesita responder al cambio de paradigmas actual, necesita dar otras respuestas. En ese sentido, otros autores jesuitas, como Javier Melloni, han expuesto que el futuro de la Iglesia está en la conciencia planetaria "... en el intercambio cultural, cognitivo, instrumental, tecnológico y en nuestra nueva comprensión de la materia, que procede de la física cuántica y de la comprensión interestelar y que están abriéndonos a algo nuevo e inaudito". En una entrevista realizada a Melloni por el también jesuita, Nemo Castelli, nuestro autor señala que "la religión del futuro" está sujeta a una nueva manera de entenderse, a "... una nueva manera de religarse con el Absoluto, entre nosotros y con la misma Madre Tierra", aunque, cabe señalar que a pesar de los cambios a los que nos enfrentemos "... las actuales tradiciones no desaparecerán sino que serán transformadas".

El reto de la Iglesia es plantearse esa transformación, que pueda, sin perder sus elementos tradicionales, mirar también al futuro y encontrar sus cimientos en una espiritualidad que sepa acompañar semejante desafío y donde, sin duda, afloran un mundo de posibilidades. La gran pregunta sería cómo cada uno de sus miembros en concreto puede llevarlo a la práctica, en su vida cotidiana, ¿cómo transformarnos en fieles de una Iglesia que mira hacia el futuro?, ¿cómo enfrentar los cambios, pero sobre todo los compromisos que el Papa nos ha señalado?

Tomamos fragmentos de presentaciones e hicimos entrevistas a Alexander Zatyryka, s.j., rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso) y Francisco Magaña, s.j. exprovincial de los jesuitas mexicanos que nos sirven de pistas para encontrar el camino.

EL SILENCIO COMO VÍA ÚNICA

Si antes hablamos de la espiritualidad como cimiento para enfrentar los cambios, podemos comenzar por un elemento importante: *el silencio*. Un elemento esencial para cualquier transformación interior, pero que como consecuencia nos llevaría a insertarnos en nuestra comunidad de manera diferente. A propósito de los quinientos años de la conversión de san Ignacio, Alexander Zatyryka, s.j., ha señalado que a este santo "... no lo cambió su herida de guerra, lo cambió el silencio". Fue en su convalecencia que tuvo que hacer silencio y "entrar en su interioridad".

Vemos entonces que es la práctica del silencio donde "... la espiritualidad se vuelve una expresión de lo trascendente" y nos posibilita iniciar cualquier camino. La experiencia de trascendencia es caer en la cuenta de que "... en la propia identidad [la de cada persona] habitan otras identidades, ya que somos parte de una comunidad, de una comunión con Dios", esta experien-





OCI

cia nos ayuda a "... liberarnos de lo que nos impide ver el mundo desde una visión de amor".

"Como comunidad cristiana debemos ser maestros del silencio como actitud teológica". Es en la quietud de nuestro interior donde escuchamos a Jesús, nuestro paradigma a seguir. Es él el centro de toda transformación y lo que nos lleva después a "... seguir siendo creativos, sobre todo tratándose de situaciones tan delicadas como el medio ambiente y así, saber que el mundo en el que vivimos nos importa y no solo es un bien de consumo".

"La Iglesia tiene que ser testimonio de humanidad, de solidaridad con los sectores puestos al margen". Esto solo se puede vivir "... desde el otro y facultando otro tipo de relaciones humanas, dispuestas a construir desde la interioridad de la vida espiritual y desde la escucha de todas y todos los que integran a la comunidad".

LA ESPIRITUALIDAD SERÁ COMUNITARIA O NO SERÁ

Después del silencio sigue abrir la puerta y caminar en el mundo, aprender en silencio no implica que nos quedemos aislados, esos no serían los frutos de una espiritualidad bien cimentada. Francisco Magaña s.j., nos indica que el reto de ella, sobre todo en medio de un mundo lleno de criterios individualistas, está en "... lograr que sea profundamente personal y profundamente comunitaria".

Según este jesuita, *Fratelli tutti* nos ha indicado que la espiritualidad nos permite romper con la inercia de lo individual y abrir el espacio a una fe que se comparte con otras y otros. En este mundo actual se necesita retomar los postulados de esta encíclica, basados en la compasión humana, para ver al amor en una dimensión social "más allá del individuo y su subjetividad".

Podemos ver, según Magaña, una valoración desde la teología cristiana y de la Trinidad que hace énfasis en la persona humana, pero eso tiene implicaciones, culturalmente hablando, pues se lanza una explicación de lo humano desde una noción individualista. El problema radica en que "todo se relee desde ahí" y las distorsiones en la mirada creyente se hacen presentes y terminan por aislar al individuo. "Entonces, los derechos humanos leídos desde el individualismo, desde una lógica de organización neoliberal, o abocada al mercado", van construyendo una clasificación equivocada en torno al

ser humano y "... el valor de la persona termina siendo también algo tan individual como aislado de los demás".

"El amor no puede quedarse en una relación nada más interpersonal, sino que también tiene una dimensión social". Un aspecto muy importante, ya que si consideramos al amor como parte de la espiritualidad, esta tiene varias dimensiones como la política, que hace énfasis en "... valorar a la comunidad, a la sociedad a la que pertenecemos".

La espiritualidad, según este jesuita, debe recuperarse desde la "... acción apostólica y la reflexión desde la conciencia", que permitan:

Responder a las emergencias de violencia, la desaparición forzada, la crisis migratoria y también la búsqueda de trabajo digno. Apostar por los excluidos es quizá uno de los retos más desafiantes, sobre todo, en la perspectiva a futuro; pues las crisis ambientales, económicas y de derechos humanos atentan cada vez más contra un mayor número de personas y eso acrecienta las desigualdades.

La ruta a seguir empieza desde la inclusión a los jóvenes, mujeres, migrantes y víctimas de violencia, a los que la Iglesia debe voltear a ver e incluir en su proyecto de convivencia, pues son ellos los más excluidos, con menos oportunidades y con menos horizontes compartidos.

Los retos que enfrenta la Iglesia en el mundo pospandemia, en una realidad fisurada donde prevalecen la violencia y la injusticia, parecerían casi imposibles. El futuro se vislumbra nublado, sin embargo, los autores que hemos presentado nos ofrecen varias vías a seguir; todo comienza con imaginarnos nuevas perspectivas. Hacer silencio, abrirse a la interioridad, a la trascendencia para después crear una manera diferente de religarnos con el Absoluto, con el Trascendente, con nuestro hábitat, con nuestros hermanos y hermanas. Así tendremos una fe fortalecida desde los lazos que hemos creado con Dios, como lo hizo san Ignacio, desde el espacio de nuestra quietud. Después buscaremos, como elemento necesario e ineludible, una práctica espiritual comunitaria que incluya a todos los excluidos, a los que más nos necesitan y que, sobre todo, intente una convivencia en armonía con toda la Creación.

*Periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede Argentina. Ha trabajado en varios medios de comunicación de México como, *El Informador*, revista *Proceso*, *La Jornada Jalisco*, *Reporte Índigo* y *A dónde van los desaparecidos*, medio del cual también es cofundadora. Su trabajo periodístico se ha enfocado en agendas de política, violencia y movimientos sociales. Actualmente es editora de la revista *Christus*.

NOTA: Este artículo fue originalmente publicado en la revista *Christus* N° 840, enero-febrero de 2023.



Conciencias autónomas

Aquellos que piensan: inteligencia artificial y lo transhumano

Humberto Valdivieso*

El asistente de voz que interactúa con el usuario, el GPS que lo guía a través de la ciudad, la bandeja de *spam* del correo electrónico y el algoritmo que muestra su contenido favorito en redes sociales, son solo una pequeña evidencia de un mundo en el que los límites entre lo humano y lo tecnológico son cada vez más difusos, dando paso a una interconexión que puede ser motivo de preocupación para algunos y de fascinación para muchos otros. ¿Es posible concebir la inteligencia más allá de lo humano?



A ctualmente, la pregunta “¿quién piensa?” pareciera emanar de una fuente lejana cuya voz ya es débil. Su desaliento detenta un tono melancólico derivado de cierta nostalgia por una autoridad presente en el debate, por un interlocutor con respuestas firmes, unívocas y sustentadas en evidencias. Convertida ahora en un murmullo, esta pregunta ha quedado solapada. Otra voz, más vigorosa y cercana, nos interpela en la contemporaneidad de forma distinta: “¿quiénes piensan?”. Su repentina cercanía y aliento la hacen sentir como un empujón, una sacudida al alma de una cultura mundial en muchos aspectos aún acomodada al interior de los tradicionales límites “humanos”. Esta última voz es la del presente, la cual apunta al mismo espacio donde lo digital incomoda a la centralidad del *anthropos* ordenador, diferenciador y modelo privilegiado de la vida.

Dirigida al ámbito anteriormente sólido e inviolable del “hombre”, la nueva pregunta desata los efectos propios de un mundo que ha lle-

gado a sus límites y carece de respuestas confiables. De ahí la desorientación ante el nuevo orden de las cosas y las ideas, el miedo a los efectos desconocidos de la innovación y el dolor por la pérdida de las categorías tradicionales que sustentaban la vida. El ambiente tecnológico digital, con su condición heterogénea, es lo que ha suscitado la incomodidad súbita de semejante pregunta, que nos ha puesto ante la necesidad de preguntar en plural, de abrir espacio a otros pensantes. Fue su voz la que suscitó un problema urgente, el cual debemos considerar si deseamos comprender el estado del mundo en el siglo XXI. Responder, por lo tanto, es una exigencia y no una opción porque nuestro ambiente ha cambiado.

La tecnología, no importa la época, trae consigo la expansión y la multiplicación. Se la asocia a ciertos peligros, entre otros, el posible desbordamiento de las fronteras sociales donde la vida permanece cotidiana y segura. También, el descontrol de las dimensiones del mundo conocido. Por eso, desde el inicio de los tiempos, los inventos causan asombro y producen temor. De ahí que el infierno esté lleno de mecanismos extravagantes como en las pinturas del Bosco y los robots de muchos filmes y series de televisión aparezcan como una amenaza. La tecnología digital no ha escapado al desconcierto y sobresalto de la gente ante lo nuevo. Su mayor desafío ha sido constituir una invasión al espacio soberano del *anthropos*. La inteligencia del “hombre”, que reinó con orgullo hasta mediados del siglo XX, está siendo asediada por otras inteligencias.

Las máquinas y las redes neuronales artificiales han descompuesto los hábitos de la centralidad humana. Esto activó las alarmas del presente. Algunas voces desde la filosofía han sopesado el nuevo ambiente tecnológico con desasosiego. Byung-Chul Han¹ afirma que “... no vivimos en un reino de violencia, sino en un reino de información que se hace pasar por libertad”. Yuval Noah Harari² teme que los humanos no puedan sobrevivir a la inteligencia artificial. Para Éric Sadin³, “... estaremos ro-

deados cada vez más de fantasmas encargados de administrar nuestras vidas". En la cultura popular los argumentos generados por el miedo a lo digital son tautológicos y antiguos: el posible fin del mundo, grandes amenazas para la humanidad o la demanda de detener lo novedoso.

Junto a las voces críticas hay otras tratando de responder a la pregunta del presente fuera del territorio del pesimismo. La mundialización y la diversidad han permitido pensar desde otros lugares e imaginarios. Por ejemplo, el de las lenguas no occidentales. Shuang Lu Frost, en un texto intitulado *Translating chinese AI: from 'man-made intelligence' to 'black tech'*⁴, explica que el término chino para inteligencia artificial es *rengong zhineng*. Este proviene del japonés *jinkō chinō*. Ambos se traducen literalmente como "inteligencia hecha por humanos", lo cual suprime el carácter de artificialidad impuesto a la tecnología. Incluso, ella apunta a un dicho popular chino donde la inteligencia artificial necesita "más *rengong*, trabajo manual, que *zhineng*, inteligencia" pues hace falta más esfuerzo humano que algoritmos para codificar los datos y procesar la información.

La pregunta "¿quiénes piensan?", surge de haber extendido la inteligencia más allá del cuerpo biológico, de la razón humana. La ciencia contemporánea nos ha dicho que las otras "especies" comparten con

nosotros esta capacidad y a veces nos superan. Para la bióloga Emma-nuelle Pouydebat⁵, la inteligencia "... apareció al mismo tiempo que la vida, es decir, aun antes que lo hicieran los primeros verdaderos animales, hace aproximadamente tres mil quinientos millones de años". A su vez, el antropólogo Eduardo Kohn⁶ explica que:

Aunque toda vida es semiótica, esta cualidad semiótica se amplía y se hace más evidente en la selva tropical, con sus tipos y cantidades sin parangón de seres vivos. Por eso quiero encontrar formas de prestar atención a cómo piensan los bosques; los bosques tropicales amplifican, y por tanto pueden hacernos más evidentes, las formas en que piensa la vida.

Sin embargo, la fuerza de la pregunta que nos ocupa recae con fuerza en lo no biológico. El temor no emerge del estudio de las otras especies, sino del trepidante desarrollo de lo llamado "artificial". Pues serían las máquinas y no los animales quienes pudiesen superarnos y tomar el control de la vida.

EL ESPEJO, LOS UMBRALES Y EL DIOS JANO

El filósofo canadiense Pierre Levy⁷ en un texto sobre los tres cerebros –animal, humano y electrónico–

aclara que no hay una conciencia autónoma en las máquinas cuando ellas simulan, mediante el cálculo electrónico, nuestra forma de pensar. Para él, la experiencia fenoménica es propia de los organismos biológicos y los datos manipulados por las máquinas adquieren sentido para los humanos cuando aparecen en una interfaz. De un lado del espejo digital está la inteligencia artificial, del otro la humana. Sin embargo, no se trata de un límite absoluto donde están confrontados dos espacios inconexos, pues tal como explica Levy:

Los nuevos cerebros electrónicos sintetizan y ponen a funcionar –virtualizan y actualizan– la enorme memoria digital a través de la cual recordamos, nos comunicamos y pensamos juntos. Detrás de 'la máquina' debemos vislumbrar la inteligencia colectiva que cosifica y moviliza.

Por lo tanto, en los dos lados ocurre una multiplicación de las capacidades de la inteligencia humana y la tecnológica imbricadas en el universo de la inteligencia colectiva.

Sin abandonar la metáfora del espejo digital pensemos en la posibilidad de atenuar la importancia de la frontera (interfaz) entre las dos inteligencias y priorizar aquello que las atraviesa. Hay algo que cruza de un espacio al otro, de lo físico a lo virtual y viceversa. Una energía intelectual que de un lado transfiere la memoria, los deseos y la imaginación a lo electrónico. Y del otro, una que invade de cálculos y algoritmos a la conciencia humana. Ello convierte al espejo en una especie de mandala zen: un modelo del cosmos humano-electrónico. Ahí las propiedades de cada parte están contenidas en su contrario. La dicotomía, por lo tanto, es una ilusión, ya que en realidad todo es parte del movimiento vital de la existencia: neuronas y circuitos electrónicos constituyen un mismo estado de la vida con "inteligencias" desplegadas dentro y fuera del planeta, física y virtualmente. Es el espacio del "netizen" (net-ciudadano) cuyo cerebro es biológico y electrónico.





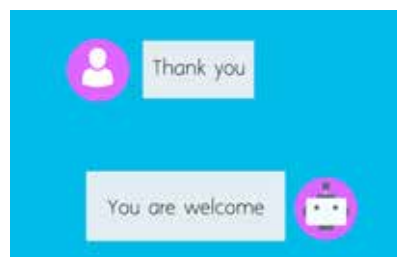
TRANS

De esta figura ambigua –bioelectrónica– emerge uno de los dilemas contemporáneos: la imposibilidad de estar situados. El *anthropos* como centro es imposible en la cultura digital. Atravesamos otros organismos pensantes y ellos nos atraviesan a nosotros, estamos de un lado y del otro en el espejo digital. Escuchamos la voz de *Siri* o *Alexa*, y ellas escuchan la nuestra. Cruzamos hacia sus universos virtuales con nuestros deseos y memorias, y ellas nos devuelven datos ordenados que mezclan nuestros anhelos y sus algoritmos. *Kaiber*, transforma nuestras ideas en videos, *Craiyon* convierte las palabras en imágenes y *Cogram* toma notas por nosotros en una reunión.

La metáfora de los lados del espejo, donde la interfaz digital y la interfaz humana están reunidas una frente a la otra, también puede pensarse como la interfaz del dios Jano. Él rige los límites –inicios y finales–, la navegación y los tránsitos. Por lo tanto, una interfaz que mira hacia un lado y hacia el otro es también el umbral donde una misma inteligencia transita: de la profundidad de lo virtual a las honduras de la

conciencia humana y viceversa. Esta condición del presente nos revela un mundo transhumano en el cual, lo “humano” está desplazado de su antiguo centro y extendido en la tecnología. En el siglo XXI ya no es posible hablar de una inteligencia situada, sino de inteligencias interconectadas a ambos lados del umbral. Lo “trans”, supone “atravesar”, “ir al otro lado de” y no “ir más allá”. Transitar entre “aquellos” que piensan: lo biológico y lo electrónico, en el espacio mismo de la vida.

*Ph. D. en Humanidades. Profesor investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB. Miembro de la International Association of Art Critics (AICA) y del Observatorio Iberoamericano de Artes Digitales y Electrónicas.



NOTAS:

- 1 *De la cosa a la 'no-cosa'*. (2022, febrero 18). Recuperado de <https://ethic.es/2022/02/revolucion-digital-de-la-cosa-a-la-no-cosa/>
- 2 *'I don't know if humans can survive AI'*. (2023, abril 23). Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/news/2023/04/23/yuval-noah-harari-i-dont-know-if-humans-can-survive-ai/>
- 3 *Éric Sadin y la Inteligencia Artificial*. (2020, julio 13). Recuperado de https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/eric-sadin-inteligencia-artificial-rodeados-fantasmas-administraran-vidas_0_-jlmDVLQN.html
- 4 FROST, S. (2022): “Translating chinese AI: from ‘man-made intelligence’ to ‘black tech’”. En: *Artificial intelligence in China*. MIT PRESS.
- 5 POUYDEBAT, E. (2018): *Inteligencia animal. Cabeza de chorlitos y memoria de elefantes*. Plataforma editorial.
- 6 KOHN, E. (2013): *How forests think. Toward an anthropology beyond the human*. University of California Press.
- 7 *Le virtuel et les trois cerveaux* (2023, abril 25). Recuperado de <https://pierrelevyblog.com/2023/04/25/le-virtuel-et-les-trois-cerveaux/>

Diáspora Impacto cultural en la frontera colombo-venezolana

Anderson Guerrero*

RAUL ARBOLEDA / AFP

La crisis institucional y educativa que actualmente atraviesa Venezuela ha tenido profundos efectos negativos en la cultura ciudadana de los venezolanos, trascendiendo, incluso, las fronteras del país. Con más de dos millones de migrantes movilizados al vecino país de Colombia, el encuentro con nuevas instituciones que funcionan y hacen respetar el marco legal del Estado de acogida, puede constituir un reto para el migrante venezolano

Durante los últimos siete años, Venezuela ha vivido una de las diásporas de mayor impacto en el continente suramericano debido al desequilibrio económico, la falta de oportunidades, la crisis política y la fragmentación social del país, generando que miles de venezolanos hayan decidido dejar a sus familias, casas y empleos, para incursionar en otras tierras en la búsqueda de un mejor futuro.

En un primer momento, el destino más llamativo para la migración venezolana fue Panamá pero, debido al alto índice de personas que migraban hacia este país, el gobierno del entonces presidente Juan Carlos Varela ordenó la solicitud de visa para el ingreso de venezolanos, medida que restringió, en cierto modo, el flujo migratorio. Seguidamente, otros países como Chile, Perú, Ecuador, Colombia, México y Estados Unidos fueron, o siguen siendo, lugar de recibimiento para los venezolanos pero, poco a poco, también estos países comenzaron a emplear medidas para contener la desproporcionada ola migratoria.

Ante las medidas tomadas para afrontar la avalancha de migrantes venezolanos, el ingreso ilegal al territorio de estos Estados fue aumentando, lo que generó que las personas con planes de salir de Venezuela buscaran otras alternativas que, además, fueron creciendo progresivamente. Debido al agudizamiento del desequilibrio económico, el alto costo de los aranceles para la obtención del pasaporte y los precios elevados para la adquisición de boletos aéreos, los venezolanos se enfrentaron a la necesidad de caminar largos trayectos,

desde distintas regiones del país, hasta estados como Táchira, Zulia y Apure, zonas limítrofes con Colombia.

Estos grupos de caminantes conformados por jóvenes, adultos y niños, incluyendo bebés en brazos de sus padres, llegan a localidades de San Antonio del Táchira, Maicao, El Nula, entre otras, para partir hacia otros países. Debido a que no poseen la documentación legal necesaria para migrar, transitan por la Selva del Darién, se aventuran en embarcaciones ilegales del archipiélago de San Andrés, cruzan el río Bravo y atraviesan los pasos irregulares denominados “trochas” –hoy en día controlados por grupos al margen de la ley–, arriesgando sus vidas con el fin de llegar a su destino.

Para el año 2018, Migración Colombia reportó que 1.032.016 inmigrantes venezolanos residían en el país, y en agosto del año 2021 se conoció que esta cifra había aumentado a 1.840.000, siendo Bogotá una de las ciudades con mayor número de venezolanos, con un aproximado de 393.700. Asimismo, un estudio realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) colombiano, en febrero de 2022, indicó que en el departamento Norte de Santander residían 315.210 venezolanos, representando el 14,3 % de la cifra nacional, es decir, de los 2.207.990 migrantes que se encontraban en el vecino país.

Debido a la poca demanda de empleo del área Metropolitana de Cúcuta, la economía informal ha ido creciendo en este eje fronterizo, viéndose a San Antonio del Táchira como una ciudad dormitorio donde pernoctan tanto ciudadanos colombianos como venezolanos, pero que trabajan en la capital nortesantandereana.

Son deplorables las condiciones en las que viven estas personas. Algunas comparten una habitación entre cinco y seis individuos, otros duermen en plazas y calles, donde se ve comprometida su salud. Niños y adolescentes también duermen a la intemperie. Los derechos de estos grupos de personas están siendo vulnerados en estas precarias condiciones, y las autoridades no atienden las necesidades que emanan de ellos. Así, pues, Venezuela está sumergida en un deterioro en el que las oportunidades de desarrollo son cada vez menores y donde el sistema político se encuentra armonizado hacia los intereses de un sector particular que desplaza al colectivo. Todos estos escenarios han llevado a que estos grupos de personas decidan emprender largos caminos en búsqueda de un futuro esperanzador y próspero que les permita desarrollarse, donde sus sueños y metas no se vean truncadas, sino alcanzadas. A las medidas que los países han implementado para contener la migración de venezolanos, se suma el deseo de muchos de no alejarse completamente de Venezuela, por lo que optan por asentarse en la frontera colombo-venezolana, especialmente entre el estado Táchira y Norte de Santander, siendo esta una de las fronteras más transitadas de América Latina.

Debido a que el fenómeno de la migración se ha profundizado, y la necesidad de salir del país por parte de un número considerable de venezolanos fue aumentando, la situación se convirtió en un caldo de cultivo propicio

para que la trata de personas se hiciera presente. Grupos delincuenciales, valiéndose de la penuria por parte de quienes quieren migrar y no cuentan con los recursos para hacerlo, les “ofertan” oportunidades de empleo en otro país, garantizando su alimentación, hospedaje y remuneración económica; sin embargo, al cruzar alguno de los puntos fronterizos, estas personas son maltratadas e incluso sometidas a la explotación sexual; en estos casos, son las mujeres las más vulnerables ante estas organizaciones criminales.

En marzo de este año, la Asociación Civil Mulier publicó un informe llamado *Libres y Seguras*, donde establece que, en el año 2022, 1.390 venezolanas –entre ellas 284 niñas y adolescentes– fueron rescatadas de redes de trata de personas. Así lo menciona el diario *Tal Cual*. En el caso de las cifras de las niñas y adolescentes, este número se duplica en comparación con el año 2021, en el que se registraron 138 víctimas de trata. En octubre del año 2022, se rescataron a 189 niñas y adolescentes venezolanas sometidas a la trata de mendicidad ajena en Colombia, siendo este un delito que está afectando a los migrantes, especialmente a los menores de edad.

Más allá de las limitaciones que los países han implementado para tener un control migratorio, pues es claro que este fenómeno fue aumentando aceleradamente, hay otros factores que están afectando a los migrantes, especialmente los procedentes de Venezuela. La xenofobia, entendiéndose esta como “rechazo a los extranjeros”, es uno de ellos, pues se han presenciado casos de maltrato que han recibido algunos venezolanos por parte de ciudadanos del país de destino. En lo laboral también se han visto afectados, pues en algunas fuentes de empleo como restaurantes, almacenes de ropa, cafeterías, entre otras, reciben una remuneración por debajo del salario integral establecido, sin distinción alguna por tener o no los documentos legales.

Durante el gobierno del expresidente Hugo Chávez (1999) hasta el actual mandato del presidente Nicolás Maduro, según el periodista Carlos Murillo, se han pro-



ÓSCAR PÉREZ



ALAMY

mulgado 350 leyes que representan el 75 % del ordenamiento jurídico del país, lo que quiere decir que gran parte de la normativa jurídica actual es estructurada en la llamada *revolución bolivariana*, acoplando un sistema gubernamental en beneficio del oficialismo. Un sistema de leyes que no se cumple por quienes lo promueven y adaptando a la población al no cumplimiento de la normativa legal.

El suministro de las bolsas CLAP, el pago de bonos de la patria, los obstáculos para realizar un trámite ante las oficinas del gobierno, etcétera, han servido para alimentar el paternalismo en el país –donde los ciudadanos dependen del Estado–, donde la economía pasa a manos de los gobernantes y se excluye, en gran medida, la participación del sector empresarial, promoviendo así la centralización económica. Un sistema de centralización de las instituciones del Estado en el que progresivamente se va sesgando la participación ciudadana, colocando por encima de los intereses de los ciudadanos los beneficios de un número reducido de quienes ostentan el poder político en el país. Un accionar que ha generado el quebrantamiento en el sistema educativo venezolano y, *grosso modo*, ha conllevado a la fragmentación social en Venezuela.

Una sociedad golpeada por las políticas erradas de sus gobernantes, donde los derechos humanos de los venezolanos cada día están siendo vulnerados directa o indirectamente. Un país donde el Estado de derecho se encuentra fisurado. Un Gobierno que dice caminar con los barrios, pero los criminaliza. Una sociedad en la que ante el referente de incumplimiento de leyes por parte de quienes las promulgan y donde no se induce a la población a cumplirlas, se ha ido fomentando el descontrol social.

Una cultura del no respeto a las leyes, que ha tomado mayor consistencia en el transcurrir de los años, promoviendo un espectro de entretenimiento donde el ciudadano se distrae mientras el Gobierno nacional

implanta un sistema a su imagen y semejanza. Este incumplimiento de las leyes he creado un imaginario en la mente del venezolano en el que “Si la autoridad no la cumple, ¿por qué la debo cumplir yo?”. Esto ha ocasionado que el ciudadano de este país, al momento de emigrar a otra nación, lleve consigo esa mentalidad y, al encontrarse en un país donde las leyes se cumplen tanto por las autoridades como por los ciudadanos, deberá asumir consecuencias jurídicas que van a generar en él un choque cultural, pues ya está acostumbrado a un sistema normativo frágil, donde gran parte de las leyes son letra muerta, donde la figura de la autoridad es invisible, donde nuestra carta magna, a quienes tienen las riendas del país, no les pareciera importar.

¿POR QUÉ HAY UN IMPACTO CULTURAL EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA?

Tomando el caso de la frontera entre Colombia y Venezuela, específicamente entre el estado Táchira y el departamento Norte de Santander, lugar donde habitan ciudadanos de ambos países, los venezolanos logran apreciar las diferencias que hay con su país de origen, pues existe un orden en las calles, un constante patrullaje policial, las normas de tránsito se cumplen, entre otras. Por ejemplo: si un conductor no respeta una luz roja del semáforo, este obtendrá una multa de alrededor de 700.000 COP. Si el infractor los cancela en los primeros cinco días, podrá obtener hasta un 50 % de descuento de su cancelación. Esto evidencia un país donde las normas se cumplen y las autoridades hacen cumplir su ordenamiento jurídico. Debido a esto, cuando un venezolano ingresa a Colombia, sufre un impacto cultural al no poder llevar a cabo acciones que en Venezuela estaba acostumbrado a hacer, como el ejemplo anteriormente descrito.

Nos encontramos ante una frontera con dos visiones distintas de hacer país, marcada por la migración de ambas naciones, pero en momentos diferentes. Una frontera llena de gente trabajadora que busca un mejor porvenir, llevando el tricolor nacional tatuado en su mente y corazón.

*Licenciado en Ciencias Políticas, mención Política Internacional (UCAT). Asistente del Apostolado de Justicia Socioecológica de la Compañía de Jesús en Venezuela y de la Red de Acción Social de la Iglesia. Facilitador de programas de formación comunitaria en zonas populares.

Elección Primaria 22 de octubre 2023



#LaPrimariaVa

VIDA NACIONAL

MIGUEL GUTIÉRREZ / EFE

¡Bombazo!

El pasado 15 de junio la Asamblea Nacional, presidida por el diputado Jorge Rodríguez, convocó a una sesión para renovar a los rectores del Consejo Nacional Electoral. Ese mismo día, tres rectores del ente comicial, anunciaban su renuncia a sus cargos; posteriormente, renunciarían los dos rectores restantes, dejando el camino libre al Parlamento para el nombramiento de las nuevas autoridades electorales

Nadie, absolutamente nadie, esperaba la convocatoria a una sesión del Parlamento para la renovación de los rectores del Consejo Nacional Electoral (CNE) por parte del sector oficial el pasado 15 de junio, ya que se daba por hecho que los rectores –todavía en funciones– del CNE serían los encargados de organizar los procesos electorales de los años 2024 y 2025: presidenciales, regionales, municipales y parlamentarias.

Todo cambiaría cuando la noche del miércoles 14 de junio circularon los puntos que discutiría la Asamblea Nacional para el día siguiente. Para sorpresa de muchos: la renuncia de tres rectores del Consejo Nacional Electoral (CNE) (vinculados al sector oficial) y la designación de una Comisión Preliminar que se encargaría de conformar el Comité de Postulaciones Electoral. Esta situación ocurría en un clima de mucha incertidumbre, ya que desde la Plataforma Unitaria se estaba buscando la asistencia técnica del Poder Electoral para el proceso primario que elegirá al candidato de ese sector de la oposición.

El Parlamento designó a los diputados Desiree Santos Amaral, Cilia Flores, Gloria Castillo, Nosli Rodríguez, Giuseppe Alessandrello, José Gregorio Correa, Didalco Bolívar, José Villarroel, Luis Augusto Romero, Miguel Salazar Rodríguez y Ricardo Sánchez para que reciban las propuestas de la sociedad civil y puedan conformar el Comité de Postulaciones para la designación de los nuevos rectores del CNE.

Dicho movimiento político también provocó la renuncia de los rectores Roberto Picón y Enrique Márquez, quienes no quisieron ser obstáculo para la conformación del Poder Electoral. Quedó en el aire la duda sobre si parte de esta jugada se debía a una maniobra del Gobierno por buscar desmovilizar a la oposición, o si se desarrollaba algún tipo de negociación que buscara generar confianza para los próximos procesos electorales.

La Asamblea Nacional designó y juramentó a Ricardo Bravo, Dayari Ruiz, Carlos Bouilly, Thaina Aristizabal, Alexis González, Marcos Guerrero, Alfonso Granadillo, Rosmely Flores,

Guillermo Hidalgo y María Fernanda García como representantes de la sociedad civil ante el Comité de Postulaciones Electorales, quienes trabajarían en conjunto con los diputados que integraban la Comisión Preliminar para recibir las propuestas de los candidatos que aspiraban a formar parte del CNE.

Habrà que esperar como se desarrolla el proceso de conformación del nuevo CNE y qué efecto produce de cara a los procesos electorales que se van a desarrollar en el 2024 y 2025. De la misma forma, tendrá que verse el papel que jueguen los diferentes sectores de la oposición de cara a esos eventos.¹

PRIMARIAS AUTOGESTIONADAS

El proceso primario organizado por la Plataforma Unitaria Democrática (PUD) dió un traspiés, luego del inicio de la renovación del CNE por parte de la Asamblea Nacional. Eso sí, el desarrollo de la primaria autogestionada, abre el camino a evitar mayores discusiones entre los factores políticos, ya que entre ellos no había un consenso sobre cómo organizar dicho proceso.

Ya es un hecho que la primaria se desarrollará de forma manual y sin la asistencia del CNE. Lo que todavía queda por aclarar es la cantidad de centros de votación que habrá el día 22 de octubre, así como las características de los mismos.

Este proceso contará con la posibilidad de que los venezolanos en el exterior puedan participar, aun cuando no hayan hecho el cambio formal de residencia ante el consulado. Se tiene previsto que, para la jornada del 22 de octubre, los venezolanos puedan votar en ochenta ciudades de diferentes partes del planeta, algunos tan lejanos como Sidney en Australia, y otros tan cercanos como Cúcuta en la vecina Colombia. Por los momentos, la cifra de venezolanos inscritos para participar en las elecciones primarias no supera las treinta mil personas. Se estima que existen, al menos, cuatro millones de compatriotas mayores de edad, en el exterior.

La primaria tiene fecha pautada y ya los candidatos se han inscrito

ante la Comisión Nacional de Primaria. Quienes formalizaron sus intenciones para medirse el 22 de octubre, fueron: María Corina Machado, Henrique Capriles Radonski, Tamara Adrián, Andrés Caleca, Delsa Solórzano, Roberto Enríquez, Luis Farías, César Pérez Vivas, Gloria Pinho, Carlos Prosperí, César Almeida, Freddy Superlano, Andrés Velásquez y José Hernández; este último postulado por Un Nuevo Tiempo, a fin de preservar el puesto, de cara a tener mayor claridad respecto a las inhabilitaciones políticas y la posibilidad de que Manuel Rosales participe en la contienda.

Quien a última hora decidió no participar en el proceso, luego que había recogido las firmas para hacerlo, fue Benjamín Rausseo, mejor conocido como “Er Conde del Guácharo”. La decisión se debe a una consulta que hizo a su equipo de campaña, quienes indicaron que participarán en las elecciones presidenciales del 2024, pero no en el proceso primario. Con este paso, aumenta la lista de aspirantes fuera de la Plataforma Unitaria Democrática, que esperan disputar el Palacio de Miraflores con Nicolás Maduro.

GASOLINA Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS

En las últimas semanas las largas colas para surtir gasolina se han visto, sobre todo en el interior del país, donde miles de venezolanos pasan horas y días para poder recibir combustible y trasladarse a sus lugares de trabajo o a sus hogares.

Esta situación ha generado que los productores agropecuarios pierdan sus cosechas y se vean obligados a desecharlas, lo que les genera pérdidas millonarias, así como la posibilidad de que no puedan volver a sembrar para la próxima temporada.

Ante las pérdidas de la mercancía y la necesidad de botarlas, los agricultores han exigido a las autoridades que mejoren la distribución de combustible, así como reducir las alcabalas en las carreteras y combatir el *matraqueo*.

La respuesta del Estado, sobre todo desde el Ministerio Público, ha



EDUARDO VERDUGO / AP

VIDA NACIONAL

sido la detención de dos agricultores que salieron por las redes sociales botando la cosecha perdida. Para el sector oficial fue una ofensa que violaba la Ley de Precios Justos, y se afirmó que cualquier productor que hiciera eso merecía el mayor castigo. Jhonar Barazarte e Ysnet Rodríguez, fueron liberados de forma plena por los tribunales, luego que el fiscal Tarek William Saab, los acusara e imputara por Twitter.

Desde el Parlamento, el diputado Bruno Gallo pidió la interpelación del ministro de Energía y Petróleo y presidente de Pdvsa, Pedro Tellechea, para que se conociera la situación de fondo con la refinación y distribución del combustible en todo el país. Dicha solicitud fue ignorada por el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, quién la consideró innecesaria ya que toda la situación de escasez se debía a *las sanciones del imperio*.

Se sigue ignorando la realidad y evitando confrontar con las problemáticas incontables de los venezolanos.

NOTAS:

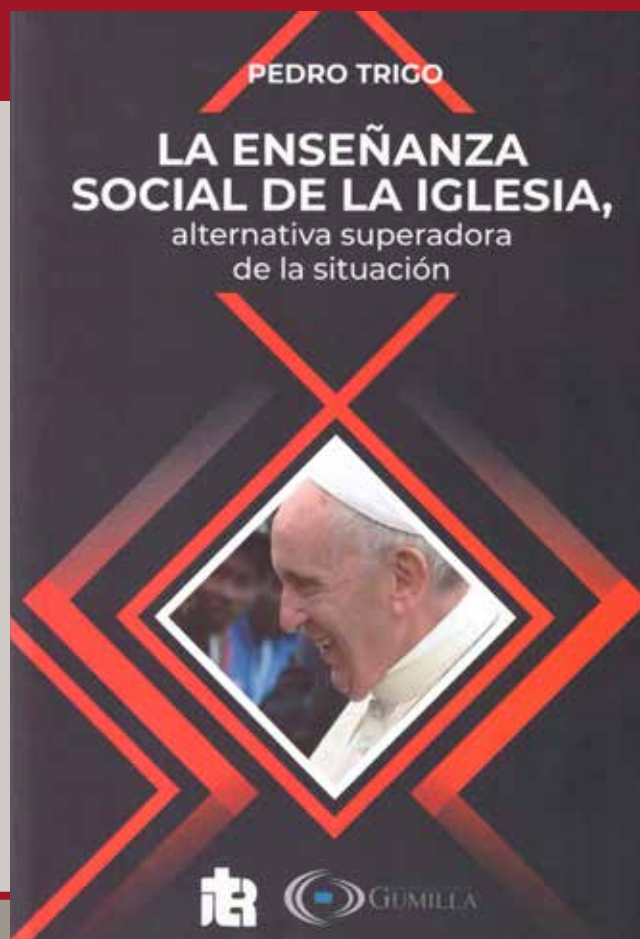
- 1 Al momento de la publicación de este artículo, la nueva conformación del CNE ya ha sido anunciada. Para el periodo de siete años, fueron designados como rectores principales del órgano electoral Elvis Hidrobo Amoroso, Rosalba Gil Pacheco, Acme Nogal Méndez, Carlos Quintero Cuevas y Juan Carlos Delpin, y, como suplentes, fueron designados Leonel Párica, Gustavo Vizcaíno Gil, Francisco Garcés, Antonieta De Stefano, Tulio Ramírez, Ana Niño, Conrado Pérez, Aura Rosa Hernández, Imad Saab y Fabio Zavarse.

Con motivo de los 50 años de la
Fundación Centro Gumilla (1968-2018)
y los 80 de la revista *S/C* (1938-2018),
la **Fundación Centro Gumilla** presenta

***La Enseñanza
Social de la Iglesia
es absolutamente
imprescindible.
Sin ella
la proclamación
de la Iglesia
no toca tierra.***

P. Pedro Trigo, s.j.

En esta nueva edición,
el P. Trigo, s.j. amplía su reflexión
acerca de las tres dimensiones
del ser humano: individuo,
sujeto y persona. Además, añade
cinco temas: familia, política,
ecología, ciudadanía y fraternidad,
glosando la *Fratelli Tutti*
del papa Francisco como la relación
trascendente que debe informar
todas las demás.



¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 [@CGumilla](https://www.instagram.com/CGumilla)

 [@CentroGumilla](https://twitter.com/CentroGumilla)